Acumulación de capital cultural objetivado digital en los procesos educativos

UAM- Xochimilco

Carrera: Sociología investigación doceavo trimestre
Asesora: María Elena Figueroa Díaz

Coordinador: Carlos Antonio García Villanueva

Fecha de entrega: 17/08/2020

Alumno: Jorge Ramón Pino Bocanegra

Matrícula:2112033522

Fecha de entrega: 17/08/2020

Agradecimientos: A mis dos padres Jorge Pino Hidalgo y Rosa Bocanegra Badillo que soportaron mis crisis, mis caídas y mis moretones, infinitas gracias por su amor y su apoyo, orgullosamente les dedico mis palabras y mi conocimiento,

un especial agradecimiento a mi Tía Adriana y mi tío Ricardo que siempre me salvaron cuando más lo necesitaba y siempre me brindan su mano cuando necesito soporte.

Índice

Introducción…3

Justificación y planteamiento del problema…7

Objetivos…9

Capitulo1: Marco Teórico…10

Capítulo 2. Contexto Socio-histórico…47

Capítulo 3: Reflexiones teóricas y recomendaciones para el análisis de capital cultural…77

Conclusiones…93

Referencias…97

Anexo 1. Apéndice metodológico…98

Introducción

Dos campos de investigación relevantes dentro del análisis sociológico y del análisis e interpretación del orden, la estructura y la jerarquización social son la educación y la cultura. Estos dos campos de investigación se han ido configurando para dar explicación a múltiples fenómenos de interés para el análisis en ciencias sociales. Ambos configuran de manera relevante la construcción social del individuo o su desenvolvimiento en el transcurso de su vida; asimismo, determinan y configuran aspectos de la sociedad fundamentales para su comprensión, tales como la elección de una formación universitaria o el desenvolvimiento diferenciado dentro del sector laboral. Sin embargo, generalmente los análisis sobre educación o las investigaciones acerca de la cultura no toman en cuenta la íntima relación que comparten estos campos de conocimiento y análisis. Estas dos líneas de investigación no solamente mantienen relaciones entre sí, sino que configuran toda una estructura de poder y de dominio, así como también juegan un papel fundamental en la producción y reproducción de una sociedad.

Una de las mejores definiciones de campo es brindada por García Canclini, que no solamente limita los campos de investigación a una estructura dada, sino que también lo lleva al terreno de las luchas por la acumulación de capital y, por consiguiente, a la lucha de clases.

> ¿Qué es lo que constituye a un campo? Dos elementos: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. A lo largo de la historia, el campo científico o el artístico han acumulado un capital (de conocimiento, habilidades, creencias, etcétera) respecto del cual actúan dos posiciones: la de quienes detentan el capital y la de quienes aspiran a poseerlo. (García Canclini, 2010, s/p)

García Canclini comenta que la lucha de clases por la acumulación de capital no abarca únicamente una perspectiva economicista; también juegan un papel determinante factores como la educación, la cultura y la sociedad, así como el periodo histórico que se analice; sin embargo, uno de los fenómenos determinantes en la configuración académica y cultural es la innovación

tecnológica y las nuevas prácticas pedagógicas que involucran el fenómeno del internet y su poder de distribución de manera masificada. De esta manera se configuran nuevas formas de acumulación de capital por las plataformas digitales que antes no se tenían contempladas en el análisis porque no existían. Este fenómeno no solamente estructura a la sociedad de diferente manera, sino que también abre camino a formas diferenciadas de utilizar esta nueva herramienta para fortalecer la práctica y la impartición pedagógica, o al contrario, su consumo desmesurado tiene impactos en la vida escolar y la salud del individuo.

> A nadie sorprende encontrar reunidas en la misma frase las expresiones "nuevas tecnologías de la información" e "innovación didáctica". Después de todo, la interminable lista de proclamas y discursos que, desde hace aproximadamente dos décadas, vienen urgiendo la introducción de los ordenadores en el currículum, y más recientemente la conexión de los centros escolares a Internet, no han dudado por lo general en levantar grandes expectativas de "cambio". La utilización de los recursos informáticos como herramienta de enseñanza y aprendizaje —se nos dice— brinda el potencial necesario para perfeccionar los métodos instructivos y revolucionar cualitativamente las prácticas de aula (Romero,2002, s/p).

Romero nos brinda la importancia de entender el cambio en la estructura social generada a partir de los cambios tecnológicos, en la esfera de la educación. Las nuevas formas de interacción digital no solamente trastocan las formas de impartir clases, también trastocan las formas relacionadas al consumo cultural.

Educación y cultura no solamente están conectadas entre sí, también estos dos campos se relacionan e interactúan con el fenómeno del internet y su facilidad de acceso. El fenómeno del internet incluye una transición fundamental para el análisis de las sociedades recientes; en cuestión de los bienes materiales, específicamente de los bienes culturales en físico, la obra artística configura otra manera de aproximación a la cultura: pasa de un estado tangible a un estado intangible o digital modificando las formas de acumulación de capital, incluso se ven trastocadas las formas de producción cultural y por ende las formas de consumo y reproducción son ámbitos que se ven modificados por la cibercultura, la facilidad de difusión y la masificación. Dicho fenómeno configura una nueva

forma de orden social y complejiza el análisis acerca de las nuevas prácticas respecto de la aproximación de la cultura. En este eje de investigación se configura el planteamiento central de esta investigación, a saber, de qué manera se ven afectados estos dos campos de interés sociológico por el fenómeno de las nuevas tecnologías.

Es claro que en muchas de las prácticas de la formación académica se ve involucrado el uso de herramientas tecnológicas para innovar las formación e impartición pedagógica, así como utilizar el recurso del internet para la obtención de información y es parte fundamental de las herramientas empleadas para la acumulación de conocimiento. En las últimas décadas se ha empleado este recurso como complemento en la educación presencial e incluso ahora se puede estudiar cualquier grado escolar por medio de este recurso (sobre todo los casos de educación básica). Este cambio estructural brindado por la tecnología ha tomado especial relevancia por la reciente pandemia de COVID-19, la cual ha implicado en el mundo entero el confinamiento como principal medida para la disminución de su propagación. Ahora las clases se imparten en línea al igual que los materiales académicos, los trabajos estudiantiles son mandados y recibidos por plataformas digitales en internet. Todo tipo de interacción social se da a través de la computadora o el teléfono celular, excluyendo la interacción familiar. Pero, ¿qué tanto se involucra el fenómeno de la interconexión y el uso de herramientas tecnológicas con conexión a internet con las nuevas formas de consumo cultural?

Para empezar a dilucidar una propuesta sociológica de análisis e interpretación de estos nuevos fenómenos, es necesario entender de qué manera las esferas de la educación y la cultura han sido interpretadas en el pasado.

El concepto de capital cultural tiene un vínculo innegable con el área de la educación. Bourdieu acuña dicho concepto, para intentar explicar las diferencias educativas de los distintos estratos económicos; para el sociólogo, el concepto de capital cultural moldea y configura el éxito académico, así como también se ve

involucrado en las preferencias de carreras universitarias que se desea estudiar, impactando directamente en el aspecto laboral y el orden social establecido.

Bourdieu (2001) explica que el rendimiento escolar de la acción educativa depende del capital cultural previamente invertido por la familia, así como la posesión y la apropiación de bienes culturales, por ejemplo, pinturas, libros, películas, discos de música, esculturas, etcétera; por lo tanto, el concepto de capital cultural influye en toda la población y toca todos los estratos económicos y académicos

Para la presente investigación, es pertinente elucidar si el capital cultural objetivado definido como el conjunto de bienes materiales, tales como libros, revistas, pinturas, películas, etc. Dicho de otra manera, consumo cultural de manera *tangible*, se reestructura o se ve modificado de maneras diferentes en la era tecnológica, si la era de las nuevas tecnologías, que incluyen el uso del internet y de las plataformas digitales, cambian las formas de apropiación del capital cultural, estructurando de manera diferente la movilidad social[1] dependiendo de lo que el individuo consuma dentro del internet.

Las nuevas formas de consumo cultural y las nuevas formas de apropiación cultural, generan un impacto en la jerarquización de la sociedad. La presente investigación se centrará en la población universitaria específicamente, la cual será el objeto de estudio; el consumo de arte y la perspectiva de los actores sociales tanto productores o consumidores de arte que se involucran dentro de este fenómeno son de gran relevancia, puesto que la formación universitaria no solamente capacita a los estudiantes para una formación académica y de especialización sino que también abre las puertas a un capital cultural diferenciado del resto de la población. Es claro que la esfera de la escolarización a nivel

[1] Movilidad social: movilidad social refiere a la facilidad con la que una persona puede ascender o descender en la escalera socioeconómica de un país, el CEEY plantea que cuando hay poca movilidad social, son escasas las posibilidades de que alguien mejore su situación económica en relación con los demás, independientemente de su capacidad individual (Pérez, Aguilar, 2017,669).

superior y su nexo con el trabajo son de gran importancia para el desarrollo del individuo, por lo cual hacer una investigación de todas las diferencias estructurales y pedagógicas de todas las universidades tanto públicas como privadas es muy vasto por eso es importante delimitar que el análisis está enfocado principalmente a los alumnos de la UAM Xochimilco, ya que el sistema modular pone como uno de sus planteamientos centrales el acercar al alumnado a otras formas y representaciones del área cultural y artística, y plantea que la cultura es parte fundamental del desarrollo y formación universitaria.

Esta investigación propone generar nuevas formas de análisis acerca del capital cultural objetivado, en una generación acostumbrada al uso del internet para el consumo y reproducción del entretenimiento, el ocio y el consumo del arte.

El fenómeno del internet y de la cibercultura, modifican la estructura social y el orden establecido, así como los cambios en la construcción social del individuo desde un plano ontológico hasta las formas de consumo diferenciadas por lo tangible y lo digital, incluso las preferencias académicas se ven modificadas por la innovación tecnológica y sus prácticas e interacciones dentro de la red, por este motivo el impacto de la creación del internet es un factor sumamente importante para un análisis más completo acerca de la cultura y la educación, así como brinda un punto de partida para tratar de dilucidar si el internet y la masificación del consumo artístico beneficia a una democratización de la cultura, o de lo contrario con este nuevo fenómeno la estratificación con respecto del capital cultural se intensifica y si la aproximación de la cultura sigue siendo moldeada principalmente por el estrato económico al que se pertenezca.

Justificación y planteamiento del problema

Algunas investigaciones como la realizada en la Universidad Autónoma Veracruzana realizada por Suárez (2015) se han preocupado por los factores que entrelazan el capital cultural, con la elección de una carrera universitaria,

argumentando que es importante su medición para observar la importancia del capital cultural con la preferencia en la adquisición de una formación académica y, por consiguiente, en la obtención de un empleo. Esto da paso a una medición acerca de la jerarquización de las carreras de acuerdo con su nivel cultural, la cual determina su elección profesional y laboral.

> A partir de la introducción de la sociología de Bourdieu en el contexto de la investigación nacional, los conceptos de campo, habitus, sentido práctico y capital cultural, entre otros, se convirtieron en nociones clave para entender un campo complejo como el de la educación, y en particular la lógica de las instituciones universitarias y el mundo académico (Suárez,2015,101).

Sin embargo, estas mediciones de los conceptos de capital cultural, específicamente la del capital cultural objetivado, no toman en cuenta en su medición el factor de las nuevas tecnologías digitales, las formas de consumir arte y cultura desde la época en que Pierre Bourdieu quien acuñó el concepto, han cambiado radicalmente, el consumo del arte ya no se da a través de la compra de discos, libros o películas de forma física. Las nuevas generaciones utilizan una nueva forma de consumo, las plataformas digitales y el internet. Este fenómeno tecnológico modifica muchas de las conductas sociales establecidas, transformando también las esferas del arte y del capital cultural objetivado. La población destina una parte de su capital económico en medios de reproducción tangibles, y otra parte se destina en aparatos con conexión a internet y subscripciones a plataformas digitales y destina parte de su tiempo personal en adquirir nueva cultura por medio del internet.

Por lo tanto, en la presente investigación la pregunta central es: A partir de las nuevas formas de consumo cultural digitalizadas, ¿se ven modificada las formas de adquisición del capital cultural objetivado específicamente en la población universitaria, y estas nuevas formas de consumo modificarán la movilidad social de los estudiantes?

Las nuevas formas de consumo en el caso específico de los estudiantes universitarios pueden modificar su movilidad social. Y el consumo digital también presenta nuevas formas de resistencia y jerarquización de la cultura. ¿Acaso los alumnos tendrán una diferenciación marcada respecto a que lo tangible es más valioso que lo digital, tener un libro impreso sobre papel es más valioso que tenerlo en formato PDF dentro de la computadora, o tener un disco de música es igual de importante que tenerlo en formato MP3 dentro del teléfono celular?

Estas formas de consumo actual no solamente abren camino a una nueva forma de consumo cultural y artístico, sino que también modifican las formas de apropiación de la cultura. Muchos jóvenes universitarios ya no escuchan discos completos de música de manera física, sino que reconocen a los artistas por canciones sueltas que escuchan dentro de las plataformas digitales, esto constituye una nueva configuración social la cual es pertinente estudiar.

También es importante recalcar que mucho del consumo cultural está dirigido hacia las masas, como el fenómeno del reguetón o las películas comerciales producidas por la industria norteamericana de Hollywood, esto también influye de manera directa en la incorporación del capital cultural, formulando nuevas interrogantes como la homogenización del gusto independientemente del estrato social, económico y cultural de cual provenga la persona, ¿acaso ahora la única forma de diferenciación entre unos y los otros es si se cuenta con conexión a internet?, ¿qué plataformas digitales son las que se tienen y cuál es la frecuencia de su uso?

Este fenómeno social no solamente guía a las generaciones a adoptar prácticas de consumo cultural diferentes de la acumulación por bienes culturales objetivados, también reemplaza las viejas prácticas culturales por otras nuevas. ¿Acaso toda esa herencia cultural de bienes culturales en físico ya no será valorada por las nuevas generaciones?, ¿todo ese acervo de películas, discos, libros y pinturas ahora serán considerados insignificantes en las generaciones venideras?

Objetivo General

Comprender de qué manera las nuevas formas de consumo cultural cambian los modos y la apropiación de la cultura y cuál es su impacto en la sociedad actual.

Objetivos específicos

Analizar si las nuevas formas de consumo podrían tener algún tipo de impacto dentro de la movilidad social.

Entender de qué forma la incorporación de capitales y su forma de entretejerse se ven modificados por la era digital, impactando de manera directa en la forma de medición del capital cultural; qué tanto se ven modificados los planteamientos de Bourdieu por este fenómeno reciente.

Observar si las plataformas digitales fomentan o niegan el acceso a la cultura y si la cultura en la era del internet se está democratizando o se jerarquiza aún más.

Interpretar si el cambio tecnológico es utilizado como herramienta de difusión dentro de la esfera universitaria.

De los objetivos mencionados se desprenden las siguientes preguntas de investigación:

- A partir de las nuevas formas de consumo cultural digitalizadas, ¿se ven modificadas las formas de adquisición del capital cultural objetivado, por parte de la población universitaria, afectando directamente su movilidad social?

-Si existen nuevas formas de difusión, reproducción y producción de la cultura, ¿es necesario modificar los indicadores que la detectan?

- ¿La etapa de digitalización de la cultura modifica conductas y formas de incorporar el capital cultural dentro y fuera de las aulas, fomentando o negando la democratización a la cultura?

-¿Qué tanto las instituciones estatales y académicas han dado importancia a esta nueva forma de consumo o siguen utilizando las viejas practicas de difusión cultural?

Capitulo1: Marco Teórico

Las primeras obras que vinculan el concepto de capital ligándolo a la esfera educativa son las teorías elaboradas en los años cincuenta por la economía neoclásica, aportando nuevos conceptos como capital humano.

> La categoría del capital físico hasta antes de la década de los años cincuenta era considerada única responsable de la plusvalía. Actualmente, la categoría del capital humano se considera indisoluble a la del capital físico. El capital humano, es definido inicialmente, como un conjunto de capacidades intelectivas y motoras, hábitos, habilidades, que el hombre adquiere y se encuentran vinculados a la productividad (Garrido,2007. s/p).

Este tipo de capital humano se desprende del capital físico (económico) y se liga al concepto marxista de plusvalía. El concepto de capital humano está sumamente vinculado a la productividad del individuo, por ende, este concepto refiere directamente a la lucha de las clases planteada por Marx; sin embargo, gradualmente el capital y específicamente el capital humano se vincula con la educación, así como las diferentes formas de invertir, en la educación y formación de los individuos.

> La teoría del capital humano, es un preocupado intento por descubrir los elementos o características que expresen los vínculos entre éste y el capital físico y poder así definir hasta qué punto, y en qué proporción, el capital humano se vincula e influye en el proceso productivo y su rentabilidad. Esta teoría considera que sobre la base del conocimiento de estos elementos, y sus características; se podría formular un modelo más o menos cercano a los conocimientos, capacidades y habilidades propias que surgen por el proceso educativo y que son requeridos para cada trabajo de la esfera productiva (Garrido, 2007, s/p).

El capital humano no solamente se utilizó en la década de los años cincuenta, actualmente se recurre al concepto para intentar explicar el fenómeno del

crecimiento económico de los países orientales y su vínculo con las políticas en el área de educación.

Sin embargo, no es hasta la aparición de la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu que se critica este tipo de conceptualización, el capital humano reduce toda la inversión de tiempo destinada a la cultura y formación del individuo a un plano meramente económico, no solamente la educación y su costo tiene implicaciones dentro del capital físico, sino que también es necesario acuñar otro tipo de capital para poder aproximarse a las relaciones que interactúan entre el ambiente económico y el ambiente educativo, de esta manera Bourdieu también suma el ámbito cultural dentro de la escena educativa.

> A los economistas de la Escuela del capital humano se les atribuye el mérito aparente de haber formulado explícitamente la pregunta sobre la relación que existe entre las cuotas de beneficio generadas mediante inversión educativa y mediante inversión económica, así como la forma en que evoluciona esa relación. Ocurre sin embargo que su medición del rendimiento de la inversión escolar sólo abarca inversiones y beneficios monetarios (Bourdieu, 2002,137).

El sociólogo francés hace una dura crítica a los teóricos del capital humano al argumentar que este concepto económico no rinde cuentas a las clases sociales, ni a las relaciones de intercambio social que se alejan de las cuestiones monetarias. Un ejemplo es el rol que cumple la familia como primer interventor de socialización en cuestiones tales como ideología, lenguaje, o maneras de desenvolverse en sociedad, argumentando que este tipo de relaciones culturales tienen relevancia dentro de la esfera educativa. El capital humano reduce el papel de la educación, a las horas destinadas al estudio y a las inversiones económicas en el sector académico, es por este motivo que Bourdieu recurre a acuñar otros dos tipos de capital, el primero se refiere al capital cultural, que este se deriva en tres formas de acumulación, como *capital cultural incorporado, objetivado e institucionalizado*, y la segunda forma de capital es el capital social.

> Sus interrogantes sobre la relación entre la “aptitud” (*ability*) por los estudios y la inversión de estudios, demuestran que ignoran que la “aptitud” o el “don” es

también el producto de una inversión en tiempo y capital cultural Y se entiende entonces, que al evaluar los beneficios de la inversión escolar, sólo se pueden interrogar sobre la rentabilidad de los gastos educativos para la "sociedad" en su conjunto. Esta definición, típicamente funcionalista de las funciones de la educación, que ignora la contribución que el sistema de enseñanza aporta a la reproducción de la estructura social, al sancionar la transmisión hereditaria del capital cultural se encuentra de hecho comprometida, desde su origen, con una definición del "capital humano", la cual a pesar de sus connotaciones "humanistas", no escapa a un economicismo e ignora que el rendimiento de la acción escolar depende del capital cultural previamente invertido por la familia. Desconoce también que el rendimiento económico y social del título escolar, depende del capital social, también heredado, y que puede ponerse a su servicio (Bourdieu,2001,138).

Estos capitales danzan junto con el capital económico para determinar el status y la jerarquización vertical de las formas de poder y dominio que oculta la cultura y los círculos sociales en los que el individuo se desenvuelve. De esta manera se configura la forma de reproducción social, determinando dos tipos de clases según el autor, la clase *dominante* y la clase *dominada*, ligando de esta manera el concepto de la educación con el aspecto cultural.

El concepto de capital cultural tiene un vínculo innegable con el área de la educación, Bourdieu acuña dicho concepto, para intentar explicar las diferencias educativas de los distintos estratos económicos; el concepto de capital cultural moldea y configura el éxito académico, así como las preferencias de área a estudiar, impactando directamente en el aspecto laboral y el orden social establecido. "Inicialmente, el concepto de capital cultural se me apareció en el curso de la investigación como una hipótesis teórica que permitía explicar el desigual rendimiento escolar de niños procedentes de diferentes clases sociales"(Bourdieu, 2001,136).

Para empezar a desarrollar toda la conceptualización acerca del capital cultural es necesario empezar por definir conceptos básicos para el autor empezando por el concepto de capital, los conceptos de cultura y consumo cultural se retomarán

después. Bourdieu toma como base toda la teoría marxista para definir capital, definiéndolo como:

> El capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o incorporada. Cuando agentes individuales o grupos se apropian de capital privado exclusivamente, posibilitan también, ·gracias a ello, la apropiación de energía social en forma de trabajo vivo o de trabajo cosificado. (Bourdieu,2001,131)

Con esta definición el sociólogo francés abre las puertas para poder entender los diversos tipos de capitales que él mismo acuña, además de no limitarse únicamente al capital económico. Bourdieu conceptualiza el capital cultural bajo tres formas. La primera como *capital cultural incorporado,* este tipo de capital es el primer contacto con la cultura y se reproduce a través del vínculo familiar que tiene el individuo como primera aproximación con su sociedad y con la estructura social, el autor plantea que la primera inversión cultural es a través de la cultura que se hereda de los padres hacia los hijos, pero lo lleva al plano de la corporeidad, ya que no puede haber transmisión de la cultura si el individuo no introyecta los valores culturales dados.

> El capital cultural corporeizado queda determinado para siempre por las circunstancias de su primera adquisición. Estas circunstancias dejan huellas más o menos visibles, como la forma de hablar propia de una clase o de una región, y determinan a su vez el valor concreto de un capital cultural. Y es que éste no puede acumularse más allá de las capacidades de apropiación de un agente individual (Bourdieu, 2001,141)

Normalmente este tipo de apropiación cultural ocurre de manera inconsciente; sin embargo, es sumamente complejo trasladar este tipo de capital al plano económico o puramente monetario. Desde este punto de partida de la apropiación cultural empieza la distinción social los unos sobre los otros. Para Bourdieu el concepto de capital se asemeja mucho a concepto de poder, argumentando que son prácticamente sinónimos,

> El capital cultural está vinculado de muchas formas a la persona en su singularidad biológica, y se transmite por vía de la herencia social, transmisión que, por demás, se produce siempre a escondidas y suele pasar totalmente inadvertida (Bourdieu, 2001,140).

Esta forma de acumulación de capital desde la infancia es una de las mejores herramientas para un buen desempeño escolar; el sociólogo argumenta que si la herencia familiar posee un capital cultural robusto, todo el proceso de socialización de la infancia también es de acumulación de capital cultural

A pesar de que Bourdieu resalta este tipo de apropiación de capital cultural por medio de la herencia familiar, no descarta otra fuente de acumulación de capital tal como la estructura del ámbito escolar, la escuela también es fuente importante de la apropiación de capital cultural y mucha de la movilidad social se logra a través de la esfera educativa y de la formación académica, tanto de dominados, como de dominantes, el capital cultural incorporado da pie al siguiente tipo de capital cultural, el objetivado, tema central de esta investigación el cual Bourdieu define como:

> El capital cultural en estado objetivado posee una serie de propiedades que sólo son determinables en relación con el capital cultural incorporado o interiorizado. Así, el capital cultural es materialmente transferible a través de su soporte físico (por ejemplo, escritos, pinturas, monumentos, instrumentos, etc.)(Bourdieu, 2001,144).

Este tipo de capital consiste en dos etapas, todo el capital es transferible por la herencia física de materiales culturales y artísticos como, por dar un ejemplo, una colección de pinturas heredades de padre a hijo y la propia acumulación del mismo individuo en el trayecto de su vida.

> El capital cultural objetivado, subsiste como capital simbólica y materialmente activo y efectivo sólo en la medida en que el agente se haya apropiado de él y lo utilice como arma y aparejo en las disputas que tienen lugar en el campo de la producción cultural (arte, ciencia, etc.) y, más allá de éste, en el campo de las clases sociales. Allí, los agentes ponen sus fuerzas en juego, y obtienen beneficios

en proporción al nivel de su capacidad para el dominio de capital cultural objetivado" (Bourdieu,2001,s/p).

Este tipo de capital puede cumplir funciones tanto de clases dominadas o dominadoras en cuanto el uso y la apropiación de los mismos bienes materiales. Estos medios culturales están sometidos en muchos casos a la innovación tecnológica y si no va pegada con las maneras actuales de reproducción del tiempo existente, estos bienes materiales se vuelven obsoletos. Por dar un ejemplo, muchas de las cintas de VHS que fueron sustituidas por los CD´s terminaron por ser desechadas por los mismos dueños. En todo este aspecto, Bourdieu no especifica que los bienes materiales y tangibles van en una estrecha relación con los nuevos aportes tecnológicos. Es lógico que el autor no contemplara todo este fenómeno por la época en que realizó sus estudios. La pregunta que no se puede dejar de plantear es ¿llegará el día en que todos los medios de reproducción de la cultura y el arte se vuelvan digitales por medio de la creación del internet? Este tema se seguirá conceptualizando más adelante.

El último estado que Bourdieu esboza es el del capital cultural institucionalizado, el cual define de la siguiente manera*: "*El capital cultural incorporado está sometido a las mismas barreras biológicas que su correspondiente portador. Pues bien, la objetivación de capital cultural incorporado en forma de títulos es, precisamente, un mecanismo para neutralizar esta carencia" (Bourdieu, 2002,146).

Por medio de este estado de capital cultural se legitima un rango dentro de la estructura social; este tipo de documentos son otorgados por un entorno social preestablecido. Es muy fácil ejemplificar este tipo de capital en la esfera laboral o académica, debido a que la comunicación entre los actores sociales es por medio del rango del título o grado de estudios que posee el individuo, la comunidad se refiere a los otros actores como licenciados, maestros o doctores, ejemplificando el rango en la estructura social a la cual pertenece. Otro de los argumentos que menciona el sociólogo es que de este modo la legitimación se da de una manera más automática fuera de las competencias de capital cultural individual y biológico. Este estado no solamente sirve para diferenciar a la población; mientras unos

tienen que demostrar la apropiación de capital por sus propios medios, los otros pueden demostrar su capacitación en cualquier tema por medio de los títulos que le fueron otorgados por los aparatos institucionales.

Todo este conjunto de capitales culturales fluctúan con la última definición que Bourdieu define como social. Este capital es el aparato social con el que se convive inmediatamente y puede definir incluso los ámbitos laborales y culturales con los que el individuo convive; dicho de otra forma, muchos de los trabajos que se obtienen son debido a las esferas sociales donde se maneje el individuo, "las palancas y la comunicación con altas esferas del poder pueden determinar el rol que se juega dentro de la sociedad", delimitando un poco el aparato teórico al que se refiere esta investigación al ámbito universitario. Muchos de los estudiantes están sometidos por el aparato social que corresponde al estrato socioeconómico al que pertenece, determinando una competencia desigual en todos los niveles y formas de capital. Bourdieu lo define exactamente como:

> El capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo. (Bourdieu,2001, 148).

En la formas de capitales planteada por Bourdieu define capital social como el conjunto de capitales culturales institucionalizados o incorporados además de los capitales económicos que un grupo posee dentro de la estructura social,

> Pueden asimismo ser institucionalizadas y garantizadas socialmente, ya sea mediante la adopción de un nombre común, que indique la pertenencia a una familia, una clase, un clan, o incluso a un colegio, un partido, etc.; ya mediante un nutrido elenco de actos de institucionalización que caracterizan a quienes los soportan al mismo tiempo que informan sobre la existencia de una conexión de capital social (Bourdieu, 2001, 149).

Definiendo todos los tipos de capital sobre los que Bourdieu conceptualiza, el autor menciona que no solamente los capitales interactúan en la sociedad de

forma aislada. Cada tipo de capital interactúa de maneras claras o disfrazadas sobre el individuo y, por ende, la apropiación de capital. Estos conceptos no solamente se deben observar de manera individual, sino que tanto el capital cultural, social y económico se entremezclan en el individuo para generar un status y pertenecer a un eslabón dentro de la estructura social. El sociólogo argumenta que, por sobre todo, el capital económico es el tipo de capital más fácil de medir debido a que todo tipo de capital económico es convertible en dinero o en términos monetarios. El autor afirma que no todas las prácticas importantes en el desarrollo de un individuo pueden convertirse en dinero; sin embargo, los otros tipos de capital, tales como el cultural y social, están estrechamente vinculados al desempeño económico que posea o obtenga el individuo

> El capital económico sirve de base a todos los demás tipos de capital, pero de otra, las manifestaciones transformadas y travestidas del capital económico no pueden nunca reconducirse a él totalmente. (Bourdieu, 2001,158)

Bourdieu enfatiza que la mayoría del concepto de capital y su desarrollo interviene en gran parte por el capital económico, argumentando que sobre él se respalda la existencia y acumulación de los otros tipos de capitales. Por dar un ejemplo, es necesario contar con suficiente capital económico para poder contar con el suficientemente tiempo libre para la acumulación de los otros dos tipos de capitales.

El sociólogo francés retoma toda la idea marxista no solamente con el concepto de capital, sino que toda forma de capital conlleva trabajo, gasto energético en la acumulación de cualquier tipo de capital, ya que tanto del capital cultural como del social se necesita un grado de gasto energético para poder ser acumularlo, la apropiación de capital necesita de esfuerzo . “La base universal de valor, la medida de todas las equivalencias, no es otra que el tiempo de trabajo, en el más amplio sentido del término. Se toman en cuenta tanto el trabajo acumulado en forma de capital como el trabajo necesario para transformar el capital de un tipo en otro” (Bourdieu,2001,158).

Los capitales no solamente se reproducen de manera directa e inmóvil; todas las formas de capital pueden transformarse de una forma a otra. Por dar un ejemplo, al comprar entradas para ver una función de teatro, estás destinando un parte de tu capital económico para invertirlo en tiempo de apropiación de capital cultural, el cual, al ser aumentado, es posible volverlo a transformar en mayor capital económico, o la inversión en un club de golf prestigioso o el esfuerzo de los padres por pagar la educación universitaria de su hijo en una escuela privada, esto con el fin de obtener mayor cantidad de capital social y de esta manera poder tener círculos sociales que garanticen una mejor calidad de vida de su hijo. El concepto de capital social también está sumamente ligado al capital cultural, desde que un nuevo individuo nace, su círculo social inmediato, o sea la familia nuclear o ampliada funge de transmisora inmediata de capital cultural. La zona donde vivas o las escuelas a las que asistas son determinantes de la adquisición de capital cultural. De estas estructuras aprendemos cosas sumamente decisivas dentro de la reproducción social tales como las maneras de hablar, los gestos, costumbres, incluso aspiraciones del individuo. Toda forma de capital cultural se presenta de manera discreta ya que no se puede medir de manera exacta el tiempo invertido por la familia para la apropiación de capital cultural en el individuo, además de las virtudes que tenga el individuo por apropiarse de ese capital que le es brindado,

> La mejor medida para el capital cultural es indudablemente la duración del tiempo dedicado a su obtención. Es decir, la transformación de capital económico en cultural presupone un gasto de tiempo que resulta posible por la posesión de capital económico. (Bourdieu,2001,160)

Toda esta inversión de tiempo, que al final resulta en una inversión a largo plazo para garantizar el mejor éxito académico y mejores oportunidades dentro del mercado laboral, termina por estructurar las formas y comportamientos de los individuos dentro de una sociedad, y principalmente explica la íntima relación que

tiene el capital cultural con el desempeño académico, y las preferencias de los alumnos dentro de la estructura de la educación.

> Antes bien, depende todavía más de cuánto tiempo útil (sobre todo en la forma de tiempo libre de la madre) tenga a su disposición la familia para hacer posible la transmisión de capital cultural y permitir una inserción retardada o tardía en el mercado laboral. El capital económico. Disponible en la familia desempeña aquí un papel decisivo. Una inserción retardada en el· mercado laboral permite obtener educación *y* formación escolar (Bourdieu, 2001,160).

El retrasar la integración del individuo al mercado laboral y prolongar toda su etapa de formación estudiantil, influye en el mejor desenvolvimiento de los alumnos; esto implica que el capital económico tiene que ser pieza clave. Para entender los tiempos que se tienen para la apropiación de capital cultural, si una familia no cuenta con los recursos económicos suficientes para poder garantizar ese tiempo libre, la apropiación de capital será interrumpida con el fin de cubrir las necesidades básicas, tales como el alimento o la vivienda; esto obliga a los alumnos a buscar dos vías para el soporte de su familia, una es renunciar a la formación académica para insertarse de lleno en el mercado laboral, u obtener un trabajo de medio tiempo para continuar sus estudios, mientras da respaldo económico a su familia; cualquiera de las dos vías de soporte económico, imposibilitan tanto una formación cultural elevada, como un buen desempeño académico. Cabe recalcar que solamente es una forma de explicación de la realidad y no significa que todos los casos que presenten estos patrones tengan un capital cultural bajo, siempre existen las bellas excepciones a la regla.

Por dar algunos ejemplos que clarifiquen estas excepciones a la regla se encuentran individuos que poseen un capital económico elevado, como los narcotraficantes, quienes tiene mucho poder monetario pero en temas culturales no incorporan cultura de las elites y de la cultura dominante siendo parte del sistema de jerarquización cultural de la cual también son dominados, o los alumnos que por medio de su esfuerzo individual y familiar consiguen una

apropiación de capital cultural elevado, lo cual garantiza un buen desempeño en el área académica y garantiza una mejor oportunidad laboral, enfatizando la movilidad social que ocurre por la inversión y apropiación de capital, independientemente de su contexto social.

Bourdieu no solamente da cuenta de las estructuras de poder que se ven implicadas dentro de la esfera de obtención y apropiación de capital, también configura todo un sistema de costumbres, consumo, preferencias, formas de ser y de desenvolverse en una sociedad específica, las cuales definió como habitus, otro concepto central utilizado frecuente por el sociólogo.

> Se instituye entre dos 'realidades', el habitus y el campo, que son dos modos de existencia de la historia, o de la sociedad, la historia hecha cosa, institución objetivada, y la historia hecha cuerpo, institución incorporada. (Bourdieu, 1991:9)

El autor entremezcla estos conceptos de habitus y campo para dar explicación de la acción social dentro de una estructura social dada; esto configura y vincula dos conceptos sociológicos importantes, explica tanto los factores sociales como individuales. Este concepto de habitus está definido por el mismo Bourdieu como:

> sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'regladas' y 'regulares' sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1984, 88-89).

Para poder entender de una manera clara el concepto de habitus es necesario definirlo tal cual el sociólogo francés lo teoriza, ya que el concepto es uno de los pilares dentro de la sociología teórica de Bourdieu.

> El habitus es un conjunto de disposiciones duraderas que realiza la reactivación del sentido objetivado de las instituciones: producto del trabajo de apropiación de las estructuras objetivas, el habitus ha sido construido por los agentes, a lo largo de su vida dentro de un campo determinado (Bourdieu, 1984, p. 99).

Bourdieu no solamente configura un sistema que da explicación a un sistema estructurado de conductas, sino que configura un sistema de explicación en el que interviene de manera fundamental la sociedad dentro del individuo y esto posibilita de manera diferenciada las formas de apropiación cultural, como el orden social al que pertenezca el individuo. Esta diferenciación en los habitus de las múltiples personas genera dos clases, la clase dominante y la clase dominada, ejerciendo lo que Bourdieu plantea como violencia simbólica.

> Existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social —especialmente entre dominantes y dominados en los diferentes campos— y los principios de visión y de división que los agentes les aplican. (Bourdieu, 1984: 7).

Así como este concepto diferencia las estructuras sociales y mentales, de la misma manera se divide el consumo cultural dentro de una estructura social determinada, diferenciando dos tipos de cultura, una hecha para el consumo y apreciación de las elites y otra para la cultura de masas que pertenece a la esfera de las clases dominadas.

Bourdieu se interesa por observar y analizar de qué manera se transmite la cultura, qué estructuras sociales y qué individuos intervienen en el orden social. Sin embargo, deja de lado un factor muy importante de análisis, y es que el intercambio de cultura se realiza por medio de los bienes culturales con los que el individuo se desenvuelve y que el individuo incorpora. Este hecho, que Bourdieu no abarca, demuestra que los bienes culturales y su forma de reproducción son de gran importancia, así como qué medios materiales y tecnológicos se necesitan

para producir y reproducir los bienes culturales que el individuo posea, junto con su entorno social.

En esta línea de discusión podemos entender la palabra cultura en un sentido más delimitado, como bienes culturales o como consumo de la obra de arte diferenciando la formación cultural como un campo aislado del área de la educación aunque también la educación es parte fundamental de la formación cultural; sin embargo, para esta investigación se tratará de otro campo de análisis debido a que la formación universitaria y la escolarización son portadoras de una formación profesional y laboral por lo cual son dotadoras de cultura en sí pero tomarlos como si fueran el mismo objeto de estudio entorpece el análisis del capital cultural.

La obra de arte y su incorporación en el individuo depende significativamente de los medios tecnológicos que existan para reproducirlo; de esta manera su reproducción y difusión depende de la innovación tecnológica existente para su producción y reproducción. En esta línea, uno de los teóricos que se aproxima a la forma de abordar el arte y ligarlo tanto a su etapa histórica, como a su contexto socioeconómico, es Walter Benjamin, el cual también formula sus propios conceptos para explicar el fenómeno de la reproducción de las obras de arte, dependiendo su época. Todo el desarrollo conceptual de Benjamin nutre ampliamente el siguiente apartado correspondiente al asunto socio histórico; sin embargo, también es importante abordarlo teóricamente para facilitar su comprensión.

> La obra de arte ha sido siempre fundamentalmente susceptible de reproducción. Lo que los hombres habían hecho, podía ser imitado por los hombres. Los alumnos han hecho copias como ejercicio artístico, los maestros las hacen para difundir las obras, y finalmente copian también terceros ansiosos de ganancias. (Benjamin,1973,1)

Benjamin habla de una técnica de reproducción, que está sumamente ligada a la innovación tecnológica que existe en cada periodo de tiempo. Todo este planteamiento se incorporará en el capítulo dos, en el apartado sociohistórico, ya que es fundamental entender el fenómeno de los bienes culturales o artísticos con el paso del tiempo hasta llegar al fenómeno del internet; sin embargo, el autor acuña conceptos en los cuales es preciso tocar para entender parte del capítulo dos. Los conceptos de Benjamin principalmente son dos que, al igual que el concepto de Bourdieu de capital cultural, son conceptos que se interconectan y modifican el consumo cultural de la sociedad. Estos dos conceptos son el de valor auriático y valor de exhibición.

Para conceptualizar el valor auriático, el autor alemán argumenta que este es un valor que se le da a la obra de arte dotando a la obra y al artista de un valor mágico que después se convirtió en un valor cuasi divino o con vínculos estrechos con lo religioso, ya que los artistas poseían una obra de arte auténtica y única, y con base a qué tan auténtica sea, esta adquiere o pierde su valor. “Cara a la reproducción manual, que normalmente es catalogada como falsificación, lo auténtico conserva su autoridad plena, mientras que no ocurre lo mismo cara a la reproducción técnica” (Benjamin, 1973,4).

El autor contrapone las circunstancias del siglo XX con los medios de reproducción del arte del pasado argumentando que en la reproducción y trasmisión de la obra de arte ese valor auriatico, único y auténtico se reduce. “Resumiendo todas estas deficiencias en el concepto de aura, podremos decir: en la época de la reproducción técnica de la obra de arte lo que se atrofia es el aura de ésta” (Benjamin, 1973, 5).

No solamente pierde valor auriático, sino que también la obra de arte contrapone el valor de la reproducción por el valor de la tradición. Al multiplicar las reproducciones pone su presencia masiva en el lugar de una presencia irrepetible” (Benjamin, 1973,4).

Benjamin discute que la circunstancia actual mediados del siglo XX sobre la renovación de la sociedad y la pérdida de la unicidad de la obra al ser reproducida miles de veces, perdiendo todo valor auriatico. “Están además en estrecha relación con los movimientos de masas de nuestros días” (Benjamin, 1973, 4).

En este apartado Benjamin también vincula el concepto de arte, con el concepto de sociedad y avance tecnológico o técnicas de reproducción y con el concepto de historia.

> Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el modo y manera de su percepción sensorial. Dichos modo y manera en que esa percepción se organiza, el medio en el que acontecen, están condicionados no sólo natural, sino también históricamente (Benajmin, 1973, 6).

Para el autor, todo ese valor auriático se transfiere directamente a otro valor que el autor acuña como valor de exhibición.

> A medida que las ejercitaciones artísticas se emancipan del regazo ritual, aumentan las ocasiones de exhibición de sus productos. La capacidad exhibitiva de un retrato de medio cuerpo, que puede enviarse de aquí para allá, es mayor que la de la estatua de un dios, cuyo puesto fijo es el interior del templo. Y si quizás la capacidad exhibitiva de una misa no es de por sí menor que la de una sinfonía, la sinfonía ha surgido en un tiempo en el que su exhibición prometía ser mayor que la de una misa (Benjamin, 1973, 8).

Benjamin habla de una pérdida de un valor mágico otorgado a una obra de arte y de los vínculos que comparten dichos valores. Argumenta la pérdida también de un valor cultural, “el valor exhibitivo comienza a reprimir en toda la línea al valor cultual. Pero éste no cede sin resistencia” (Benjamin,173, 9).

El autor argumenta que por ejemplo una fotografía puede ser expuesta y reproducida cantidad de veces, pero al tener mucho valor de exhibición no pierde totalmente su valor cultura, “El valor cultual de la imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo de los seres queridos, lejanos o desaparecidos”. (Benjamin,1973,8)

De esta forma no se confiere todo el valor de uno a otro, sino que los valores de la obra de arte se modifican, pero siempre poseen algo de los dos valores. Con estos conceptos, Benjamin fusiona por completo la obra artística con su sociedad.

> La reproductibilidad técnica de la obra artística modifica la relación de la masa para con el arte. De retrógrada, frente a un Picasso por ejemplo, se transforma en progresiva, por ejemplo cara a un Chaplin. Este comportamiento progresivo se caracteriza porque el gusto por mirar y por vivir se vincula en él íntima e inmediatamente con la actitud del que opina como perito (Benjamin, 1973, 8).

Benjamin no solo vincula el concepto de obra de arte con el de sociedad, también lo aterriza al plano del contacto con el individuo a tal punto que nuevos autores han planteado la creación de una nueva era, la era posauriática, planteando que todo valor cultural y mágico religioso se ha perdido por completo, modificando las estructuras sociales actuales y las construcciones subjetivas del individuo.

> Las garantías de democratización fue en algún tiempo intención de las vanguardias artísticas, ahora han sido cumplidas. Llevar al máximo de audiencias el mayor número de propuestas artísticas, con la intención expresa de conferir al arte una función social. Las vanguardias que, en su misma definición y construcción han sido causales del desbordamiento de la diversidad de propuestas. Las vanguardias artísticas, desde Duchamp hasta el Zetgeist, han provocado en infinidad de direcciones, el desarrollo de las propuestas artísticas. En la era posaurática del arte, autor, obra y receptor aún se identifican en el proceso de circulación, la velocidad de expansión en la comunicación hace propicio que las vanguardias creadoras de sentido y significación lleguen a los espacios locales interesados (Esparza, 2008,s/p).

Estos fenómenos de reproducción en la era digital, y el concepto de capital cultural resguardan un concepto no desarrollado explícitamente en el trabajo, este concepto es un concepto áspero y diverso en significados, ha sido empleado por todas las ciencias sociales, el concepto de cultura, este concepto tan ambivalente es necesario delimitarlo para interés de la propia investigación.

Para empezar a hablar del concepto de cultura es necesario irnos desde su conceptualización genealógica. El concepto de cultura siempre ha sido un concepto complejo de teorización ya que a veces es tan amplio y se emplea de tantas maneras que tiene una definición que puede caer en lo confuso; sin embargo, es un concepto clave para tener en cuenta dentro de la explicación del análisis social.

> En el centro mismo de un área principal de pensamiento y la práctica modernos aparece un concepto que es frecuentemente utilizado en las descripciones, "cultura" que en sí mismo, en virtud de la variación y la complicación, comprende no solo sujetos, sino también las contradicciones a través de las cuales se ha desarrollado (Williams,1997,21).

El concepto de cultura deriva como tal del latín *colere;* esta palabra significaba palabras similares a habitar, cultivar, proteger, honrar con veneración. Algunas de estas palabras finalmente se terminaron de separar de aunque a veces se puede abarcar con el concepto de cultura y así la palabra terminó por definirse como culto.

El concepto de cultura fue entendida a partir de ese momento como cultivo o atención, aunque con significados medievales tales como honor o adoración; de la acuñación del latín, la palabra pasó al francés antiguo como *Couture en el siglo xv* y, más adelante, se formalizó la palabra como *culture.* Posteriormente la palabra fue trasladada al inglés, en esta época la palabra estaba asociada a cuestiones de

labranza y atención al crecimiento natural. En todos sus anteriores usos cultura era sustantivo de proceso, la atención sobre animales o plantas.

Raymond Williams no solamente aclara que el concepto es ambiguo en muchos sentidos, también le da una perspectiva marxista al concepto cultura, dotándolo de riqueza teórica y argumentando que el concepto de cultura en vez de ser un concepto ilustrativo dentro de las investigaciones sociales, funge como problema explicativo mismo, en la mayoría de investigaciones sociales, se ve inmiscuidos los conceptos de sociedad, economía y cultura. Estos conceptos, al igual que el desarrollo histórico de cada región del planeta, tuvieron un desenvolvimiento histórico diferente, en especial el concepto de cultura tuvo este significado hasta el siglo XVI cuando se empezó a utilizar la palabra donde se refiere a fenómenos puramente naturales se incorporó para dar significado al desarrollo del propio humano (Williams,1997, s/p).

El concepto de cultura para Williams tiene su origen en el siglo XVIII cuando de manera simultánea se crea el concepto de civilizar, el cual habla de un fenómeno en plena ilustración de orden y progreso, de civilizar al hombre que viene de la barbarie a insertarlo dentro de un aparato estatal, ya educado y en un orden establecido. Principalmente el concepto de civilizar y el concepto de cultura que proviene de su raíz etimológica cultivo, cultura y civilizar se utilizaban de manera similar e intercambiable en las investigaciones sociales y tiene nexos con el fenómeno de la producción y reproducción de las obras artísticas y cultura. De esta manera queda definido cultura como “el estudio de las relaciones entre elementos en un estilo de vida completo” (1991, 46).

Desde que el concepto de cultura se empezó a vincular con el concepto de civilización, la palabra cultura se empezó a integrar dentro de la investigaciones sociales tales como la antropología y economía, el concepto de cultura empieza a tener nexos con el concepto de desarrollo humano y también con el concepto desarrollo material, argumentando que el uso correcto es en plural, existen mucha

variedad de culturas dependiendo de la región del planeta y el contexto histórico, de esta manera el concepto de cultura además del concepto social también se vincula con el periodo histórico en que se desenvuelva dicha cultura. Todo este nuevo concepto de la palabra surge como un proceso de metaforización del significado natural al aspecto humano y civilizatorio al igual que las palabras (Williams, 1997, s/p)

De esta manera, Raymond Williams no solamente define la cultura desde una perspectiva social, sino que también tipifica las formas de cultura existentes, en las que separa la cultura en tres tipos: la cultura ideal, vista como un estado de perfección humano en función de valores absolutos; documental, como cuerpo de trabajo intelectual e imaginativo (dicho nivel está íntimamente relacionado con el primero); y social, como descripción de un estilo de vida (valores, arte, aprendizaje, instituciones y conducta común). El último concepto de cultura social aproxima el concepto de cultura con el fenómeno del arte y las prácticas sociales en torno a la cultura, tales como la conducta o los valores establecidos; sin embargo, el fenómeno del arte desde la perspectiva de Williams desembona en ciertos aspectos de la teoría social.

> En lo que respecta al arte, es bien conocido que algunas de sus cimas no se corresponden en absoluto con el desarrollo general de la sociedad; y por lo tanto, tampoco se corresponden con la subestructura material, con el esqueleto, por así decirlo, de su organización (Williams,1997, s/p).

Williams entiende el fenómeno del arte y la cultura social como un fenómeno aislado de los demás pero sin dejar de enfatizar su importancia y sus conexiones con el fenómeno social e histórico,

> En el análisis cobra especial relevancia el estudio de lo que Williams denominaba estructuras del sentir (structure of feeling), concepto con el cual se refiere a la cultura interiorizada por los individuos, común a la sociedad o grupos en la misma

> y experimentada de modo continuo, es decir, a los valores compartidos y vividos por un grupo (Martín-Cabello,2008, s/p).

En este sentido, Bourdieu con su concepto de capital cultural incorporado y las estructuras del sentir dentro de la cultura social conceptualizada por Williams, caminan en el mismo rumbo de una definición en común de cultura, en cuestión que conceptualizan las prácticas sociales del individuo entorno a una esfera o grupo social, en sentido de que muchos de los valores experimentados por los individuos comparten una carga social innegable.

> En general, descubrió una evolución del concepto de cultura desde su comprensión como actividad mental o intelectual a una concepción de la cultura como estilo de vida. La transición mencionada, lejos de operar en el vacío, era consecuencia de la respuesta humana a las condiciones de la vida diaria. (Cabello, 2008, s/p)

Thompson une el concepto de sociedad y su desarrollo en niveles de educación y cultura que tenga esa sociedad o nación, pero descuida las relaciones que mantienen educación y cultura entre sí; sin embargo, el sentido cultural se refiere a un sistema de símbolos y valores dados dentro de una sociedad específica, pero no sigue la línea de Bourdieu observando el término como un sistema complejo de adquisición de la cultura definiéndolo por clases y procesos de poder, dicho de otra manera dentro de una cultura existen múltiples expresiones y clases que determinan y configuran los diferentes tipos de consumos culturales. (Thompson, 2002, s/p)

El estudio de la cultura es un factor determinante dentro del análisis social pues este concepto entrelaza los símbolos y la interacción social dentro de la sociedad estudiada. El concepto engloba acciones y expresiones significativas, de enunciados, símbolos textos y artefactos de diversos tipos, y de sujetos que se expresan por medio de él y que buscan comprenderse a sí mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben. Es por

estas nuevas definiciones de cultura adaptadas a las ciencias sociales que puede entenderse como el estudio de las maneras en que individuos situados en el mundo sociohistórico producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos, haciendo que el análisis sobre la cultura sea relevante tanto como para sociólogos, antropólogos o críticos literarios (Thompson, 2002, s/p).

La concepción clásica de la cultura derivó en dos tipologías de cultura, una como concepción cultural y la otra simbólica,

> La concepción descriptiva de la cultura se refiere al conjunto diverso de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos, y prácticas característicos de una sociedad particular o de un periodo histórico (Thompson,2002, s/p).

La concepción de cultura descriptiva sirve para dilucidar cuántas formas puede abarcar la palabra cultura; sin embargo, la otra tipología de Thompson, la cultura simbólica, pone enfoque al conjunto de prácticas y hábitos que engloban o caracterizan a una sociedad determinada. De esta manera aproxima el concepto de cultura a los estudios sociales acerca del comportamiento. “El estudio de la cultura se interesa esencialmente de la interpretación de los símbolos y la acción simbólica” (Thompson,2002.s/p).

Thompson argumenta que esta concepción simbólica sirve para desarrollar un enfoque constructivo sobre los fenómenos culturales, pero advierte que todo fenómeno cultural tiene que estar vinculado con los procesos y relaciones sociales, de esta manera este tipo de fenómenos puede entenderse como formas simbólicas en contextos estructurados.

> El análisis cultural puede interpretarse como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización actual y de la contextualización social de las formas simbólicas. (Thompson, 2002, s/p).

Al tomar en cuenta esta definición de cultura perteneciente a una estructura social en la cual se producen y reciben formas simbólicas, se puede entender el surgimiento de la comunicación masiva, ya que trata la producción y transmisión, así como también la reproducción de dichas formas simbólicas, y también advierte formas simbólicas o culturales diferenciadas unos de los otros dentro de una sociedad específica.

> La comunicación de las masas es ciertamente una cuestión de tecnología y de poderosos mecanismo de producción y transmisión, pero también de formas simbólicas, de expresiones significativas de diversos tipos, que son producidas transmitidas y recibidas por conducto de las tecnologías desplegadas por las industria de los medios.(Thompson, 2002, s/p)

El concepto de cultura no solamente está conectado a una sociedad en específico, sino también a los recursos tecnológicos que se tienen para la distribución de la cultura, de este tipo de distribución y producción de las formas culturales, conceptualmente todo acto de difusión de la cultura implica de cierto tipo de sociedad o grupo que consuma y reproduzca, el consumo cultural producido por la industria de los medios, vinculando el concepto de cultura, con el concepto de la comunicación, y más importante de la comunicación diferenciada dentro de una sociedad.

El consumo cultural desde la perspectiva de García Canclini está definido como: “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”; lo que significa que las relaciones sociales no solo se limitan a interacciones de índole económica, también engloba interacciones de tipo social. Un aspecto para resaltar, según Matan (1997) es que el consumo cultural es una práctica sociocultural en la que se construyen significados y sentidos del vivir con lo cual este comienza “a ser pensado como espacio clave para la comprensión de los comportamientos sociales”.

El concepto de consumo cultural no podría entenderse sin el concepto de consumo de masas, y forzosamente para conceptualizarlo de manera más actual es necesario enmarcar el concepto de cibercultura.

El concepto de cibercultura es un concepto nuevo, que habla de un cambio radical por el fenómeno de internet y las plataformas digitales, augurando una transformación dentro de la estructura social, modificando de manera directa la cultura y las formas simbólicas que son consumidas y reproducidas por la sociedad.

El concepto de cibercultura puede entenderse desde la perspectiva de Maas, (2002), como un fenómeno aislado, vinculado solamente con la apropiación de estas nuevas tecnologías; sin embargo, es un concepto abierto, multidimensional, y relacionado sistemáticamente con otros sistemas de interpretación.

> El concepto de cibercultura es un neologismo que se relaciona con lo tecnológico y lo virtual, se le conecta con las máquinas modernas, como la computadora y el ciber espacio, incluso con formas postsimbólicas de comunicación. (maas,2006, 99)

Desde el punto de vista de Maas, este nuevo concepto está vinculado con tres formas de cultura diferentes, además que brinda otra fuente de cultura diferente al tradicional. Las tres formas de cultura que trastoca la cibercultura son de la información, del conocimiento y la comunicación. “Estos tres elementos construyen la visión ciber cultural, misma que potencia el desarrollo humano y comunitario” (Maas, 2002).

Para la autora Margarita Maas, este concepto no solamente implica nuevas formas de concepción de la cultura, sino que también implica nuevas formas de reflexión y análisis sobre la sociedad estudiada, ya que genera un nuevo tejido y estructura

social, generando múltiples fenómenos sociales, transformando de manera directa el objeto de estudio de las investigaciones culturales.

La autora no solamente refiere el análisis al uso o rechazo de la computadora, si no el empleo de esta herramienta para generar nuevo conocimiento, y no solamente de conocimiento individual, sino también la generación de conocimiento colectivo,

> Desarrollar y aumentar nuestra cultura de la información implica partir del uso creativo de la tecnología como plataforma creativa generativa de conocimiento. Con ello podemos visualizar, administra, construir y representar los vínculos que se establecen entre elementos de la información. (Maas, 2002,100)

Este nuevo concepto de cibercultura es pieza fundamental dentro del desarrollo humano y sin este concepto no se puede explicar el desarrollo de la cultura de información, el conocimiento y comunicación; también es fundamental entender el concepto de cibercultura para entender los procesos simbólicos que se transforman por el fenómeno tecnológico. La cibercultura no solamente implica un proceso de consumo unidireccional como la televisión o la radio, con poco margen de interacción entre productor de cultura y consumidor; implica un proceso de interacción profunda dentro de las plataformas digitales. Esto transforma muchas de las prácticas sociales establecidas, además de pasar de una etapa de bienes tangibles a una apropiación cultural de manera digital, muchas de las nuevas prácticas sociales y fenómenos de análisis e interpretación se deben a la transición de bienes materiales en físico para dar paso a las prácticas de índole digital.

La falta de aprecio por los bienes culturales y artísticos conduce a una democratización de la cultura más intensificada y popular. Además estructuran nuevas formas de consumo cultural de una dirección diferente y nueva, por lo cual las mediciones recientes tienes que tener un indicador claro de esta forma de

consumo. También modifican comportamientos fundamentales como la acción social y la causalidad de los fenómenos recientes. El fenómeno digital y de cibercultura no son un fenómeno aislado de los demás puntos de análisis sociológicos, sino que trastoca y modifica varios puntos importantes dentro de la interpretación social, configurando desde la construcción subjetiva del individuo, hasta moldeando nuevas preferencias de trabajo y de formas de adquirir educación. Esto lleva a un análisis social y un análisis individual de las formas de incorporación de la cultura, el fenómeno digital.

Así como la mayoría de la cultura está diferenciada por la región geográfica de donde provenga, la educación también se encuentra diferenciada por la posición en el globo terrestre, sin embargo existen nuevas formas de construir y fomentar la escolaridad, diferenciando a personas de la misma sociedad, de esta manera al igual que la configuración dada por la cultura, se genera un orden en la estructura social y la estratificación de las clases. Este fenómeno dentro de la educación y la escolarización fomenta desigualdades claras en la lucha por la acumulación de capitales tanto económicos, sociales y culturales, quien se encargó de dilucidar la diferenciación que se marca en la sociedad a partir de la estructura académica es François Dubet.

Dubet empieza por enmarcar las supuestas igualdades dentro del ámbito educativo; por este motivo plantea tres igualdades fundamentales para poder hablar de una igualdad generalizada, la igualdad de acceso, la igualdad de oportunidades y la igualdad de resultados; estos tres supuestos convierten el aspecto escolar en otro concepto la justicia escolar.

> Existen en la actualidad dos grandes concepciones de la justicia social: la igualdad de posiciones o lugares y la igualdad de oportunidades. Su ambición es idéntica: las dos buscan reducir la tensión fundamental que existe en las sociedades democráticas entre la afirmación de la igualdad de todos los individuos y las inequidades sociales nacidas de las tradiciones y de la competencia de los intereses en pugna. En ambos casos se trata de reducir algunas inequidades, para volverlas si no justas, al menos aceptables. Y sin embargo, esas dos concepciones

> difieren profundamente y se enfrentan, más allá de que ese antagonismo sea a menudo disimulado por la generosidad de los principios que las inspiran y por la imprecisión del vocabulario en que se expresan (Dubet,2010,11).

De esta manera, Dubet marca, al igual que Bourdieu, un diferenciación clara entre ámbitos educativos desde la cuna de la tradición y desde la clara desigualdad de nacer en un familia u otra. Para empezar a desarrollar su teoría, Dubet comienza por el análisis de la justicia social y la estructura ocupada por los actores; a partir de este fenómeno empezar a trabajar el análisis de la igualdad de oportunidades en una sociedad supuestamente democrática, diferenciado dos concepciones claras.

> La primera de estas concepciones se centra en los lugares que organizan la estructura social, es decir, en el conjunto de posiciones ocupadas por los individuos, sean mujeres u hombres, más o menos educados, blancos o negros, jóvenes o ancianos, etc. Esta representación de la justicia social busca reducir las igualdades de los ingresos, de las condiciones de vida, del acceso a los servicios, de la seguridad, que se ven asociadas a las diferentes posiciones sociales que ocupan los individuos, altamente dispares en términos de sus calificaciones, de su edad, de su talento, etc. La igualdad de las posiciones busca entonces hacer que las distintas posiciones estén, en la estructura social, más próximas las unas de las otras, a costa de que entonces la movilidad social de los individuos no sea ya una prioridad. Para decirlo en pocas palabras, se trata de repensar la justicia social nos de prometer a los hijos de los obreros que tendrán las mismas oportunidades de ser ejecutivos que los propios hijos de los ejecutivos, que de reducir la brecha de las condiciones de vida y de trabajo entre obreros y ejecutivos. Se trata menos de permitir a las mujeres gozar de una paridad en los empleos actualmente dominados por los hombres que de lograr que los empleos ocupados por las mujeres y por los hombres sean lo más iguales posible (Dubet,2010,12).

De esta manera Dubet argumenta que el fenómeno de la movilidad social es insignificante para el análisis social partiendo del supuesto de la estructura social de los padres, ya que muchas de las formas de reproducción social imposibilitan una movilidad social clara. Dubet toca de manera superficial el asunto de género y que tanto la política ha ayudado a democratizar el empleo para todos sin

menospreciar el asunto de género, de esta manera utiliza el concepto de justicia social para dar a entender que la política debe o debería ofrecer las mismas oportunidades para todos.

> La segunda concepción de la justicia, mayoritaria hoy en día, se centra en la igualdad de oportunidades: consiste en ofrecer a todos la posibilidad de ocupar las mejores posiciones en función de un principio meritocrático. Quiere menos reducir la inequidad entre las diferentes posiciones sociales que luchar contra las discriminaciones que perturbarían una competencia al término de la cual los individuos, iguales en el punto de partida, ocuparían posiciones jerarquizadas. En este caso, las inequidades son justas, ya que todas las posiciones están abiertas a todos. Con la igualdad de oportunidades, la definición de las inequidades sociales cambia sensiblemente en relación con un modelo de posiciones: aquellas son menos desigualdades de posición que obstáculos que se oponen al desarrollo de una competencia equitativa (Dubet,2010,12).

De esta manera el autor abre la interrogante si los conceptos de justicia social e igualdad de oportunidades son meramente un discurso ideológico para legitimar la estructura social y seguir fomentando el privilegio dentro de la estructura social, bajo estos dos supuestos ideológicos moldea una idea de justicia ideal, pero que sucede realmente en el análisis social y sus estructuras ocupacionales, Dubet abre el panorama para observar la desigualdad de manera clara, pero primero distinguiendo el ideal de la realidad.

> En este modelo, la justicia ordena que los hijos de los obreros tengan el mismo derecho a convertirse en ejecutivos que los propios hijos de los ejecutivos, sin poner en cuestión la brecha que existe entre las posiciones de los obreros y de los ejecutivos. Del mismo modo, el modelo de las oportunidades implica la paridad de la presencia de las mujeres en todos los peldaños de la sociedad, sin que por ello se vea transformada la escala de las actividades profesionales y de los ingresos. Esta figura de la justicia social obliga también a tener en cuenta eso que se llama la “diversidad” étnica y cultural, con el fin de que se encuentre representada en todos los niveles de la sociedad (Dubet,2010,12).

Así como Dubet pone claro el ideal marcado por los teóricos de la Democracia y el liberalismo, también remarca que para poder reducir las desigualdades sociales brindadas por la estructura social es necesario jerarquizar las políticas implementadas, como por dar un ejemplo mejoramiento barrial o incrementar el salario de las clases más desfavorecidas para una distribución del ingreso más justa, esto reduce el tema de la igualdad a un asunto meramente político, así como la educación, la política ordena y ejecuta programas que benefician a un sector de la población y de esta manera la elección política requiere atender un problema primero que el otro.

> La elección se impone con más fuerza porque estos dos modelos de justicia social no son meros diagramas teóricos. En los hechos, son enarbolados por movimientos sociales diferentes, que a su vez privilegian a grupos y a intereses diferentes entre sí. No movilizan a los mismos actores ni ponen en juego los mismos intereses. No obro de la misma manera si lucho para mejorar mi posición que si lo hago para incrementar mis oportunidades de salir de ella. En el primer caso, el actor está definido por su trabajo, su función, su utilidad, incluso por su explotación. En el segundo caso, está definido por su identidad, por su naturaleza y por las discriminaciones eventuales que sufra en tanto mujer, desempleado, hijo de inmigrantes, etc. Desde luego, esas dos maneras de definirse y de movilizarse en el espacio público son legítimas; sin embargo, no pueden ser confundidas y, allí también, tornamos a elegir la actitud que debe ser prioritaria. Una sociedad no se percibe y no actúa de la misma manera según se incline por la igualdad de posiciones o por la igualdad de oportunidades. En particular, los actores a cargo de la reforma social –los partidos de izquierda, en especial– se ven enfrentados a una elección que no pueden eludir eternamente (Dubet,2010,13).

Para empezar con la teorización acerca de las diferencias claras que tiene el individuo dentro de una estructura dada es necesario empezar a contextualizar de dónde proviene el concepto de igualdad de oportunidades. Este concepto, según Dubet, empieza con la Revolución Francesa y con los ideales que se construyen en ese periodo histórico, además de su vínculo claro con el aparato económico capitalista.

> Declarando que “todos los hombres nacen libres e iguales”, la Revolución Francesa ha abierto una contradicción decisiva entre la afirmación de la igualdad fundamental de todos y las inequidades sociales reales, las que dividen a los individuos según los ingresos, las condiciones de vida y la seguridad. El derrumbe de la sociedad del Antiguo Régimen incrementó las inequidades sociales ya que, bajo la invocación de la libertad, nada parecía oponerse a la acción de un capitalismo desenfrenado, como lo revelaría en el siglo XIX el desarrollo de la miseria obrera y urbana. Resultaba sin embargo claro para muchos que, sin intervención pública y sin un proyecto social capaz de atenuar esos mecanismos desiguales, las sociedades democráticas no sobrevivirían a la cuestión social y a las heridas inferidas por el funcionamiento de un capitalismo sin contenciones. Hacía falta entonces que a los derechos sociales se añadieran los derechos políticos para que las promesas de igualdad fueran cumplidas, antes de que una nueva revolución, mucho más radical, amenazara la libertad en nombre de una igualdad perfecta (Dubet, 2010,15).

La Revolución Francesa abre camino para repensar la libertad, utilizando el concepto como herramienta para enfrentar las desigualdades sociales, y para repensar a la sociedad de una manera más justa, sin embargo la brecha que abre el capitalismo es sumamente fuerte, diferenciando a la población como lo resalta Marx en clases, en obreros y en capitalistas dueños de los medios de producción y encargados de la distribución social diferenciada de los ingresos económicos.

> Este combate fue promovido por el movimiento obrero, por reformistas sociales y, más ampliamente, por eso que nos hemos acostumbrado a llamar la izquierda. El principio de la igualdad de lugar no sólo ha buscado limitar las brechas sociales, sino que, para decirlo en palabras de Castel (1995), ha construido una “sociedad salarial” en la que las posiciones ocupadas por los menos favorecidos son aseguradas y controladas por un cierto número de derechos sociales. Ese modelo no es sólo una concepción de la justicia social: contribuye a producir una sociedad definiendo a los grupos, las clases sociales, los movimientos sociales y las instituciones reunidas en torno a ese modelo de justicia. (Dubet, 2010,15-16)

El capitalismo no solamente se encarga de una diferenciación de clases y grupos sociales, sino que otorga una nueva estructura de jerarquización social, así que

los principios acerca de los derechos sociales se diluyen dentro del aparato y sistema económico. Es por este motivo que se requiere utilizar otros conceptos como la redistribución apegada a las ideas posteriores como del comunismo y las precarias condiciones de los obreros, así como el Estado de Bienestar que reduce la brecha salarial y busca un estado de recursos y servicios sin importar la condición que se tenga dentro de la estructura social.

> A la sombra de las ambiciones socialistas y de las utopías comunistas se han desarrollado políticas orientadas a reducir las desigualdades entre las diferentes posiciones sociales por la vía de las transferencias sociales. Al reasignar una parte de la riqueza a la ayuda, mediante tasas, impuestos y derechos de sucesión, las políticas de redistribución han terminado por reequilibrar el reparto de las fortunas (Dubet,2010,16).

El movimiento obrero y las luchas comunistas han impactado al capitalismo, a una nueva forma de construirse, aplicando leyes que distribuyan de forma más equitativa los ingresos, principalmente a los más desfavorecidos en el aspecto salarial, sin embargo las brechas de desigualdad continuaron en el ámbito capitalista y socialista, reducir la brecha de desigualdad buscó fomentar grandes avances sobre el ingreso pero como argumenta Dubet la diferencia por los derechos sociales y del desarrollo de la sociedad no se igualaron de la misma manera.

> Más recientemente, la ley sobre las treinta y cinco horas de trabajo tradujo la misma lógica: apuntaba menos a reducir directamente las desigualdades de los ingresos que a multiplicar las posiciones y los empleos compartiendo el trabajo. De hecho, el movimiento hacia la igualdad ha consistido sobre todo en asegurar las posiciones ocupadas por los trabajadores gracias al derecho a huelga, a la atención médica, al ocio, a la vivienda, a la jubilación, etc. Esta igualdad se orienta no tanto a reducir directamente las distancias de los ingresos como a proteger los salarios (en especial los más modestos) de los riesgos engendrados por las vicisitudes de la vida. Es el principio de la sociedad salarial (Castel, 2009, en Dubet, 2010,23).

Otra de las modificaciones acerca de emparejar la brecha de desigualdad fue de carácter más enfocado hacia los servicios y la movilidad espacial de la sociedad, afectando y emparejando a la sociedad a una diferenciación no tan marcada, utilizando la igualdad desde otro enfoque.

> La consecuencia es más universal y concierne a la creación de equipos colectivos dirigidos a "desmercantilizar", en palabra de Esping Andersen (2007), el acceso a ciertos bienes. Aquí, la igualdad procede menos de la igualación de los ingresos que de poner a disposición de todos los bienes reservados durante tanto tiempo para unos pocos. Es el caso en especial de los transportes públicos, de la implantación de los servicios públicos, de la educación y de todas las obras públicas gratuitas, porque su costo se reparte entre el conjunto de los contribuyentes. Esos bienes no entran directamente en la estadística que mide las inequidades sociales; sin embargo, ellos también contribuyen a la igualación progresiva de las posiciones, ya que todos pueden beneficiarse de ellos. Por otra parte, durante mucho tiempo la República ha concebido su rol social en relación con la inversión en obra pública: cada comuna debía tener escuelas, su universidad, su correo, su comisaría, su pileta, su biblioteca, su sala de reunión, etc. Los servicios públicos y su gratuidad son percibidos como una de las condiciones de la igualdad de posiciones. Como correlato, cuando una de esas obras cierra, los habitantes tienen la sensación de haber sido abandonados por la República (Dubet, 2010,24).

El fenómeno de la igualdad de oportunidades se ha empleado para distintos análisis pero el principal de ellos se ha enfocado en el campo de la política y del trabajo, provocando una diferenciación clara, históricamente hablando en dos sentidos, los países que adoptaron el estado benefactor y los que mantuvieron el esquema del libre mercado como forma de regular y estructurar la sociedad, estos dos campos abren una diferenciación clara entre las brechas de desigualdad de oportunidades como de posiciones, sin embargo otro campo que beneficia a que la brecha social se reduzca es el fenómeno de las políticas en el ámbito de la educación y las estructuras para reducir el fenómeno de la desigualdad.

> La creación de la escuela laica, gratuita y obligatoria hacia finales del siglo XIX fue un progreso real en materia de igualdad de posiciones, ya que esta escuela ofrece

> a todos los niños la posibilidad de compartir la misma cultura, la misma lengua y los mismos valores. La igualdad escolar presupuso la convicción de que la escuela debía ofrecer un bien común, algo que todos los ciudadanos pudieran compartir, a fin de formar una nación en tiempos en que la Iglesia ya no ofrecía ese vínculo sino que, antes bien, era manifiestamente hostil a la República. Pero, además de este bien común, la escuela republicana necesitaba preparar a cada uno para un puesto laboral o profesional que le era asignado en el orden social: los niños de pueblos rurales y los de la burguesía, las niñas y los niños no frecuentarían la misma escuela (Dubet,2010,26).

De esta manera todos los presupuestos acerca de la educación de la población se verían seriamente marcados por la necesidad de la sociedad por ocupar puestos laborales diferentes, con la necesidad imperiosa de diferenciar las formas pedagógicas de impartir clases, perdiéndose estos ideales de la escuela francesa por dotar a la población de una misma cultura y una misma preparación para la obtención de un empleo.

> Esta concepción de la escuela republicana no ha sido jamás cuestionada por el movimiento obrero, que consideraba que la educación es un valor “en sí” y que todos debemos beneficiarnos de ella. De hecho, esta escuela no es igualitaria más que en la medida en que ella genera unidad y garantiza que todos los alumnos, incluidos los menos favorecidos, adquiera la igualdad de posiciones un bagaje mínimo de conocimientos. Es así como reasegura las posiciones: ofrece a todos la dignidad escolar a la que cada miembro de la sociedad tiene derecho. Esto explica que lo esencial del esfuerzo público se haya consagrado durante tanto tiempo a la enseñanza elemental. Esta concepción de la igualdad de las posiciones ha producido también uno de los rasgos más característicos de la escuela francesa: su centralismo y su uniformidad. Según ella, en efecto, la igualdad será tanto mejor asegurada en la medida en que, sea del pueblo que sea, la escuela a la que el alumno ingrese sea idéntica a la de cualquier ciudad o pueblo vecino, que los programas y la orientación pedagógica sean los mismos y que los maestros sean elegidos de idéntico modo. En este sentido, la igualdad es ante todo la unidad de la oferta escolar (Dubet, 2010, 26).

De este modo, Dubet cuestiona que el crecimiento de la población dentro de las escuelas y facilitar el acceso al estudio a la sociedad sin importar su clase u origen social no es distintivo en cuestiones igualitarias, ya que los sistemas pedagógicos y de elección de personal docente son diferentes de esta manera. Así, la escuela representa un lugar de privilegio para mantener la posición estructural que le fue otorgada desde un principio diferenciado y educando a la población de acuerdo a su posición en la estructura social ya configurada, esto representa un carácter fundamental para cuestionar la libertad de oportunidades.

> Esta escuela asocia un relativo acercamiento de las posiciones sociales a la seguridad de poder conservar la posición propia. A la vez igualitarista y conservadora, busca producir igualdad sin trastocar el orden social, en nombre del "contrato social" republicano (Dubet,2010,27).

De esta manera, Dubet hace una crítica severa a las formas de igualdad implementadas en una sociedad que busca no trastocar el orden social, por este motivo es importante conocer y diferenciar los aparatos educativos, ya que así como la cultura y la educación desde plano familiar, las estructuras brindadas por la escolaridad institucional también representa un diferencia clara en la construcción social del sujeto, por este motivo los rasgos culturales y educativos tan bien se ven reflejados en las instituciones donde el individuo se desenvuelva.

Siguiendo la línea de Dubet otros autores se han interesado por la función que deben cumplir las universidades específicamente en el proceso de formación educativa y cultural en el siglo XXI. Esta formación representa un verdadero desafío ya que cada alumno que logra ingresar en la universidad proviene de una estructura familiar diferenciada y de proceso de adquisición pedagógica y de formas de retención del conocimiento diferentes; por este motivo es importante analizar los nuevos planteamientos acerca de la función que tiene la universidad dentro del individuo. El análisis se centra principalmente en la función que tiene la educación superior pública.

> Las transformaciones políticas que está viviendo el país han puesto a la universidad pública ante la necesidad de reflexionar sobre sí misma, sobre su

> lugar en la producción de interpretaciones culturales de la realidad, sobre su papel de mediadora cultural en las relaciones entre estado y sociedad, y sobre la naturaleza de su carácter público (de Sousa,2007,7)

Así como lo menciona Boaventura de Sousa Santos, la universidad debe de fungir como mediadora cultural y es importante para un análisis más completo que interpretaciones culturales se brinden en la universidad, así como advertir de la crisis que sufrió la educación superior en la era neoliberal por los recortes en presupuesto y el impacto que tuvo el aspecto educativo en la difusión cultural y el consumo cultural.

Para delimitar un poco más el tema sobre la universidad y la importancia que tiene como formadora de la cultura, existen investigaciones acerca de la importancia que tiene la difusión cultural para los alumnos, principalmente en la UAM-Xochimilco.

> Precisamente la función de la preservación y la difusión de la cultura cobra, en momentos de crisis en la percepción de la Universidad Pública, un papel protagónico: es en ella donde nuestra casa de estudios puede encontrar su perfil característico e insustituible, su identidad y su valor específico frente al resto de las ofertas académicas de educación superior. La extensión universitaria puede recuperar la atención sobre nuestra importancia (Gallardo,2004,91).

La UAM Xochimilco postula dentro de su ley orgánica que el aspecto de la preservación y difusión cultural como una de las principales características de la universidad; por este motivo el autor considera fundamental hacer un análisis acerca de la difusión cultural dentro de la institución y dentro de los fenómenos actuales como el internet.

> En el escenario de nuestros días, en donde el flujo informativo acontece a un ritmo en incremento constante y cuyo carácter masivo es inevitable, la misión de la Universidad Autónoma Metropolitana de preservar y difundir la cultura no puede prescindir de las nuevas tecnologías y de los recursos humanos necesarios para hacer llegar a la comunidad universitaria, y a la población metropolitana en general, los productos específicos de su oferta cultural. Actualmente, los contenidos culturales generados en el contexto nacional se encuentran cubiertos

> por la influencia avasallante de los medios de comunicación y su formato audiovisual reinante, cada vez más ágil, multicultural y perecedero (Gallardo,2004,92).

Las nuevas formas de consumo deben de ser herramientas importantes dentro de la difusión cultural de la universidad, y deben de servir como contrapesos para la saturación de información y de dominio ideológico que existe por el fenómeno del internet. El fenómeno de consumo y lucro que tiene el mercado global que existe en la época global es avasallante.

> Por ello, la política cultural de la UAM está enfrentada a la necesidad de construirse cada día a partir de esquemas y valores independientes de la oferta que ofrece el mercado de la cultura externo, que tiene al lucro como fin único y absoluto. Desde el punto de vista de los valores que dieron origen a la Universidad Autónoma Metropolitana, sería contrario a su naturaleza ceder totalmente los programas de difusión cultural al criterio de ese mercado abierto y despiadado. Sin embargo, también es cierto que el anquilosamiento común en proyectos educativos diseñados a largo plazo no es una opción justa para la política cultural de nuestra institución (Gallardo,2004,92).

La política cultural es un aspecto fundamental para que la universidad fomente otro tipo de cultura, dicho desde la perspectiva de Bourdieu para reducir las brechas de acumulación y obtención de capital cultural dentro del ámbito educativo. De esta manera, la UAM Xochimilco desde su fundación ha sufrido procesos importantes de cambio tanto en el plano educativo como en el plano cultural.

> Al interior de la universidad el escenario actual de la docencia y la investigación no es el mismo que el de hace tres décadas. Por un lado, el desarrollo incesante de los contenidos educativos ha provocado un proceso de especialización que en muchas ocasiones desligan el quehacer académico de su carácter divulgador. Los grupos de investigación científica, por ejemplo, están sometidos a un proceso inversamente proporcional a su capacidad de impacto directo al sector social al que se deben. En la mayoría de los casos, podríamos acuñar una frase: lo que se gana en especialización se pierde en capacidad de divulgación. Ante este

> fenómeno, natural en cualquier disciplina educativa de nuestros días, surge la necesidad de articular dispositivos de extensión universitaria que solventen la funcionalidad social de los productos generados en el seno de la docencia y la investigación universitarias. En este aspecto, la tarea de la acción cultural es prioritaria (Gallardo,2004,93).

Gallardo comenta que todo lo que se gana en especialización se pierde en divulgación. Este fenómeno, característico de la era neoliberal, reduce a los alumnos solamente a su productividad, pero descuida todo este aspecto cultural que también es un aspecto importante dentro de la formación universitaria. Por este motivo Gallardo enfatiza los siguientes puntos como propuestas para mejorar la difusión cultural en la Universidad; aquí algunas de sus ideas:

1. Fomentar la concientización de la educación artística como parte constitutiva de la formación de los alumnos y trabajadores universitarios. 2- Contemplar la posibilidad de constituir (discutir) un programa de estímulos al trabajo universitario que contemple, por un lado, la labor de los promotores e instructores culturales y, por el otro, la labor de difusión cultural que tengan a realizar los miembros de la comunidad universitaria que se desempeñen en áreas distintas de la extensión universitaria. 3. Construir una infraestructura adecuada para el trabajo eficaz de la promoción y la difusión de la cultura (áreas físicas e implementos virtuales consagrados exclusivamente para esta función). 4. Fortalecer la red informativa de nuestra casa de estudios. Constituir grupos académicos rotativos de divulgación científica que colaboren de manera estrecha con las secciones de Actividades Culturales y de Información y Difusión. 5. Rescatar y promover el carácter independiente de la programación cultural que nos permite la autonomía definitoria de nuestra universidad. 6. Posicionar nuestra casa de estudios en el lugar que se merece: la universidad de la zona metropolitana, de manera que no sea justificada la apertura de nuevas instituciones públicas de educación superior, que sólo incrementan el déficit presupuestario arraigado en el sector público educativo. 8. Recuperar y revalorar la capacidad de convocatoria y organización de eventos masivos que sirvan para fortalecer la presencia de la identidad de la UAM en la Ciudad de México y la zona metropolitana. 9. Demandar, tanto al Gobierno Federal como a instancias de carácter privado, la constitución de medios de comunicación

electrónicos propios de la Universidad Autónoma Metropolitana (Gallardo,2004,94-95)

Para Gallardo el aspecto de la difusión cultura es un aspecto fundamental para enfrentar la crisis que se vive a nivel económico en las universidades públicas, pero es necesario hacer una investigación que describa las prácticas de consumo de los alumnos para poder incentivar de manera mucho más adecuada el acceso a la cultura. La UAM Xochimilco, a casi 16 años de los planteamientos de Gallardo, ha utilizado la herramienta digital como una nueva forma de difusión; sin embargo, no se conoce si los alumnos que están cursando una carrera universitaria generan interés por el tipo de cultura que se les brinda. Es necesario conocer las preferencias culturales que los jóvenes posean para poder distinguir si los recursos empleados en medios digitales están siendo eficaces con los alumnos o docentes, así como observar y analizar si algunas de las recomendaciones del autor se llevan realmente a cabo en nuestra casa de estudios, con el incremento masivo del uso de las redes sociales, plataformas digitales y el internet, es necesario empezar a contextualizar toda esta transición de los medios de reproducción y el vínculo que tiene con su periodo histórico.

Capítulo 2. Contexto Socio-histórico

Bourdieu enmarca las formas de transmisión de capital cultural, y enfatiza la manera en que la sociedad lucha o preserva las acumulaciones de capital, dando importancia a las formas de interacción social que se inmiscuyen dentro del intercambio de la cultura y su vínculo con las esferas académicas. Argumenta que los bienes materiales objetivados o tangibles son valiosos en términos de capital en el momento en que se incorporan o se introyectan dentro del individuo; pero deja de lado el fenómeno de los medios de apropiación, es decir el hecho de que las obras artísticas en principio están determinadas por el desarrollo técnico del periodo de la sociedad a la que pertenecen.

En este apartado haremos un breve repaso histórico de las formas de incorporación de la cultura a partir del contexto tecnológico vigente en cada época. Dichas formas de incorporación no solamente abarcan nuevas formas de consumo cultural, sino que también cubren las maneras de producir y reproducir la obra de arte que se consume. Es evidente que el aparato económico capitalista fomenta la reproducción masiva de los bienes culturales, ligándola al consumo y a una especie de fetichización del arte, y obviamente esta reproducción masiva está volcada a estándares de belleza y pensamiento que fortalezcan el status quo y la prevalencia del sistema económico vigente. De este modo se produce una cultura dirigida a las masas. Sin embargo, es necesario observar la estrechez que tiene reproducir una obra de arte y la producción que implica para poder comprender el fenómeno de la obra de arte y la cultura vigente dentro de una sociedad. Al respecto, Walter Benjamin (1973) esboza un recuento en su texto "La obra de arte en su época de reproductibilidad técnica", sobre las formas de producción y consumo de la obra artística a partir del contexto histórico que en que aparecen. Dice Benjamin al respecto:

> la reproducción técnica de la obra de arte es algo nuevo que se impone en la historia intermitentemente, a empellones muy distantes unos de otros, pero con intensidad creciente. Los griegos sólo conocían dos procedimientos de reproducción técnica: fundir y acuñar. Bronces, terracotas y monedas eran las únicas obras artísticas que pudieron reproducir en masa. Todas las restantes eran irrepetibles y no se prestaban a reproducción técnica alguna (Benjamin,1973, 1).

De esta forma, desde el periodo de los griegos, el consumo de arte y de cultura objetivada era limitada y el contacto con el individuo que consumía la obra artística se presentaba de manera directa, excepto por algunas expresiones artísticas como las monedas de bronce. De esta forma, toda obra artística mantenía su valor auriático intacto el valor de exhibición se limitaba únicamente al círculo social inmediato del artista que producía la obra. Se tiene que aclarar que el concepto de ciudadano se limitaba únicamente a los hombres libres, excluyendo de manera directa a las mujeres y a los esclavos, lo cual marca una diferencia dentro de la

cultura, y sobre qué individuos tenían el poder de elegir a sus gobernantes y quiénes no contaban con la erudición y cultura necesarias para poder influir dentro de la esfera política. Los griegos estrechaban la apropiación cultural a través de la educación y la transmisión de la cultura por vía oral y la experiencia estética con la arquitectura, la pintura y la escultura. Este fenómeno de producción y reproducción vinculado estrechamente con las técnicas para reproducir la obra artística se caracterizaba por un contacto individual y directo del individuo con la obra de arte, pero el desenvolvimiento y la marcha histórica crearon nuevas herramientas tecnológicas que fomentaron la reproducción de la sociedad y la creación de herramientas que influyeron directamente en el desenvolvimiento de la sociedad misma. Estas herramientas no solamente se refieren a la creación de nuevas formas de reproducir la cultura; también se refieren a las herramientas que a partir del trabajo facilitan la vida cotidiana, haciendo del devenir histórico del individuo un vínculo más estable y transformado del entorno natural y social.

Benjamin no solamente se refiere a la reproducción del arte en la época de los griegos. Abre el campo de la reproducción (difusión, circulación) vinculándolo con la creación de nuevas técnicas de difusión de la obra de arte. De esta manera hace mención de otras técnicas utilizadas en el devenir histórico para reproducir la cultura. Cabe mencionar que el trabajo de Benjamin está enmarcado en el siglo XX, cuando la revolución industrial y la creación de nuevas formas de arte como la fotografía y la cinematografía apenas empezaban a tomar auge en la sociedad. Walter Benjamin tuvo nexos y compartió ideas con los integrantes de la escuela de Frankfurt (los cuales también prestaron interés por estas nuevas formas de expresión artística). Por ejemplo, Adorno se interesó por el aspecto de la música y el impacto emocional que esta tenía dentro de la cinematografía, y otros pensadores quienes también advirtieron del riesgo que tenía el fenómeno del arte vinculado a la difusión masiva y al sistema económico imperante hasta nuestros días.

> A mediados de los años cuarenta, Adorno y Horkheimer, ambos filósofos, crean el concepto de industria cultural y lo acuñan para explicar un cambio en los procesos de transmisión de la cultura y los fenómenos del arte, cambio que se estaba rigiendo por el principio de mercantilización y que modificaba de manera sustancial su carácter tradicional (Ruano,2006, 5).

Por el momento histórico que vive, Benjamin se desenvolvió en un contexto ya industrializado con el comienzo de la reproducción en masa de bienes culturales materiales; sin embargo en su artículo sobre las obras de arte y su técnica de reproducción explica que, antes de llegar a este proceso histórico, se desarrolló el uso de otras herramientas para la reproducción y el consumo cultural.

> La xilografía hizo que por primera vez se reprodujese técnicamente el dibujo, mucho tiempo antes de que por medio de la imprenta se hiciese lo mismo con la escritura. Son conocidas las modificaciones enormes que en la literatura provocó la imprenta, esto es, la reproductibilidad técnica de la escritura. Pero a pesar de su importancia, no representan más que un caso especial del fenómeno que aquí consideramos a escala de historia universal. En el curso de la Edad Media se añaden a la xilografía el grabado en cobre y el aguafuerte, así como la litografía a comienzos del siglo diecinueve (Benjamin,1973, 3).

El pensador alemán argumenta que el fenómeno de la imprenta y de las técnicas de grabado tanto en superficies duras como en piedra, fundamentaron un cambio decisivo dentro de los esquemas del arte ya que al reproducirlo repetidas veces su valor auriático se encoge al sacar de contexto o descontextualizar la obra del lugar donde se creó. De esta manera, la obra de arte toma otro significado y otro valor, y modifica tanto su producción como su incorporación cultural en el individuo. Hablando en términos bourdesianos, el fenómeno tecnológico no solamente trastoca ámbitos como la literatura; también modifica otras variedades de arte. Se pasa de un fenómeno de reproducción individual, como por ejemplo la reproducción de escribanos encargados de pasar el contenido de un libro a otro

por medio de la copia a mano, en pieles de animales, hasta llegar al fenómeno de la imprenta y la invención del papel.

> Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el modo y manera de su percepción sensorial. Dichos modo y manera en que esa percepción se organiza, el medio en el que acontecen, están condicionados no sólo natural, sino también históricamente. El tiempo de la Invasión de los Bárbaros, en el cual surgieron la industria artística del Bajo Imperio y el Génesis de Viena, trajo consigo además de un arte distinto del antiguo una percepción también distinta. Los eruditos de la escuela vienesa, Riegel y Wickhoff, hostiles al peso de la tradición clásica que sepultó aquel arte (Benjamin,1973, p. 6).

La obra de arte para el autor en el contexto del pasado funge por su valor auriático y por la apropiación tradicional del arte como un objeto de culto, Benjamin no da una definición clara de aura, sin embargo argumenta que es el misterio que recubre a la obra de arte, ese lado místico, cuasi religioso que desde sus orígenes tuvo la obra de arte.

> Las obras artísticas más antiguas sabemos que surgieron al servicio de un ritual primero mágico, luego religioso. Es de decisiva importancia que el modo aurático de existencia de la obra de arte jamás se desliga de la función ritual. Con otras palabras: el valor único de la auténtica obra artística se funda en el ritual en el que tuvo su primer y original valor útil (Benjamin,1973, p. 7).

Este valor con el aumento de la tecnología fundamentó un cambio radical en el devenir histórico al descontextualizar la mayor parte de las obras de arte. Cabe destacar que Benjamin también hace mención del nexo entre arte, industria y sociedad, planteando que la sociedad de los años cuarenta, ha perdido estructuralmente cierto valor correspondiente del aura, refiriéndose al invento tecnológico de la fotografía.

> Al irrumpir el primer medio de reproducción de veras revolucionario, a saber, la fotografía (a un tiempo con el despunte del socialismo), el arte sintió la proximidad de la crisis (que después de otros cien años resulta innegable), y reaccionó con la teoría de «l'art pour l'art», esto es, con una teología del arte. De ella procedió ulteriormente ni más ni menos que una teología negativa en figura de la idea de un arte «puro» que rechaza no sólo cualquier función social, sino además toda determinación por medio de un contenido objetual (Benjamin, 1973, 7).

El concepto de arte está involucrado con la sociedad y con el surgimiento de la humanidad, en todas las civilizaciones prehistóricas se han encontrado acervos artísticos vinculados con el concepto de magia y el concepto religioso, de aquí que Benjamin argumente que en el pasado toda obra artística poseía un valor auriático innegable que dota a la obra de arte con un valor cultural específico. Pero, con el paso del tiempo, el uso de la técnica y la creación de nuevas herramientas de trabajo modificó la sociedad. "Con los diversos métodos de su reproducción técnica han crecido en grado tan fuerte las posibilidades de exhibición de la obra de arte, que el corrimiento cuantitativo entre sus dos polos se torna, como en los tiempos primitivos, en una modificación cualitativa de su naturaleza" (Benjamin,1973, p. 8). Este, por lo subsecuente, modificó y estructuró de otra forma estos valores cuasi religiosos y espirituales que posee la obra de arte, y los cambió por otro tipo de valores como el valor exhibitorio y el valor de una obra de arte ligada estrechamente con su consumo.

> El alce que el hombre de la Edad de Piedra dibuja en las paredes de su cueva es un instrumento mágico. Claro que lo exhibe ante sus congéneres; pero está sobre todo destinado a los espíritus. Hoy nos parece que el valor cultual empuja a la obra de arte a mantenerse oculta: ciertas estatuas de dioses sólo son accesibles a los sacerdotes en la «cella». Ciertas imágenes de Vírgenes permanecen casi todo el año encubiertas, y determinadas esculturas de catedrales medievales no son visibles para el espectador que pisa el santo suelo (Benjamin,1973, p. 8).

Benjamin, además de dar un breve recorrido histórico y teórico con base en la cultura y el arte, así como de sus medios de difusión y reproducción, argumenta, al igual que Bourdieu, que existe una cultura diferenciada, que existen obras artísticas que están limitadas a ciertas esferas sociales y grupos intelectuales o seculares específicos, lo cual convierte a la cultura y su aproximación artística y de una incorporación de una manera diferenciada dentro de una sociedad dada. Para Benjamin, todo ese valor cultural se sustrae o se comprime, para dar paso a un concepto diferente de arte y de su autonomía como concepto autónomo. Para dar explicación de este fenómeno utiliza la reproducción de una nueva forma de arte como la fotografía o el cine, el cual argumenta que posee un valor auriático o melancólico al poseer la capacidad de evocar un recuerdo sobre una persona conocida, fallecida o ausente, pero el valor exhibitorio por su facilidad de reproducción como una placa fotográfica aumenta hasta descontextualizar la fotografía de su origen.

> En la fotografía, el valor exhibitivo comienza a reprimir en toda la línea al valor cultual. Pero éste no cede sin resistencia. Ocupa una última trinchera que es el rostro humano. En modo alguno es casual que en los albores de la fotografía el retrato ocupe un puesto central. El valor cultual de la imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo de los seres queridos, lejanos o desaparecidos. En las primeras fotografías vibra por vez postrera el aura en la expresión de una cara humana (Benjamin,1973, p. 10).

La invención de la fotografía fue fundamento clave en la concepción histórica de la reproductibilidad técnica que Benjamin desarrolla, otra de las artes que apenas empezaba a cobrar importancia social era el fenómeno de la cinematografía que Benjamin no deja afuera de su investigación.

> Aberrante y enmarañada se nos antoja hoy la disputa sin cuartel que al correr el siglo diecinueve mantuvieron la fotografía y la pintura en cuanto al valor artístico de sus productos. Pero no pondremos en cuestión su importancia, sino que más bien podríamos subrayarla. De hecho esa disputa era expresión de un trastorno en

> la historia universal del que ninguno de los dos contendientes era consciente. La época de su reproductibilidad técnica desligó al arte de su fundamento cultural: y el halo de su autonomía se extinguió para siempre. Se produjo entonces una modificación en la función artística que cayó fuera del campo de visión del siglo. E incluso se le ha escapado durante tiempo al siglo veinte, que es el que ha vivido el desarrollo del cine (Benjamin,1973, 10).

La invención de la fotografía abre paso a un cambio sociohistórico fundamental y más con la creación del cine que son un conjunto de fotos de manera ordenada y lineal dando la impresión de movimiento. Con este estilo de arte no se puede hablar de una obra de arte auténtica, sino de un referente que, por medio de la reproducción, se obtienen muchas obras artísticas repetidas, no se puede hablar de copias o réplicas de una pintura o un libro, también de la reproducción de fotografías de una pintura u obra artística, ya que la unicidad de la obra de arte se constriñe por completo, dando paso a un vínculo mucho más pegado a la reproducción y consumo del arte, vinculándolo con la industria que lo regula,

> En vano se aplicó por de pronto mucha agudeza para decidir si la fotografía es un arte (sin plantearse la cuestión previa sobre si la invención de la primera no modificaba por entero el carácter del segundo). Enseguida se encargaron los teóricos del cine de hacer el correspondiente y precipitado planteamiento. Pero las dificultades que la fotografía deparó a la estética tradicional fueron juego de niños comparadas con las que aguardaban a esta última en el cine. De ahí esa ciega vehemencia que caracteriza los comienzos de la teoría cinematográfica. Abel Gance, por ejemplo, compara el cine con los jeroglíficos: «Henos aquí, en consecuencia de un prodigioso retroceso, otra vez en el nivel de expresión de los egipcios... El lenguaje de las imágenes no está todavía a punto, porque nosotros no estamos aún hechos para ellas. No hay por ahora suficiente respeto, suficiente culto por lo que expresan» (Benjamin,1973, 10).

Benjamin crítica toda la experiencia estética con las cuales estas nuevas expresiones de arte son consideradas como tal, argumenta que toda experiencia

crítica acerca de estas dos categorías de arte, no se vinculan con la expresión estética o con la expresión técnica, sino que se vincula directamente con el fenómeno del consumo de la obra de arte, de esta manera el arte se rentabiliza y se convierte en términos monetarios en cuantas obras una pieza de arte puede reproducirse y venderse.

El análisis de Benjamin se acerca mucho a la conceptualización de la obra de arte actual, vinculado con la capacidad tecnológica que da lugar a reproducción delas artes dentro del periodo histórico al cual pertenece. Por este motivo, es importante abarcar todo el proceso de tecnologización de los años cuarenta hasta la fecha y si estos dos valores acuñados por Benjamin siguen siendo pertinentes para el análisis social del fenómeno tecnológico, de la creación de los medios de comunicación tales como la radio, la televisión o el internet. Todo este proceso de difusión de la cultura y de acercamiento de cierta cultura orientada hacia las masas ha crecido exponencialmente, a tal grado que ahora se plantea una era posauriática, una etapa sin el menor valor mágico o espiritual, retomando el valor exhibitorio en su totalidad; el arte está hecho como un objeto más de consumo, y también los organismos e instituciones que lo regulan están constituidos para formar parte de la formación de la construcción social del individuo.

> El valor auriático de la obra se desplaza a un mero valor exhibitorio, este desplazamiento de la significación de la experiencia artística se mezcla con la significación de la experiencia artística como ámbito político. La obra de arte se difunde y se consume en la reproducción virtual, garante de la accesibilidad de todos en todo momento; sin embargo no es democratización de la cultura y la producción artística lo que se garantiza sino el aseguramiento de las leyes de consumo, mercantilización y fetichización de las obras en el interés de la eficacia pública. (Esparza,2008,s/p)

Para Benjamin, la pérdida de valor auriático por ganancia de valor exhibitorio podía generar aspectos positivos dentro de la estructura social, ya que esos

medios de difusión y de reproducción social y cultural, podían tener el poder de generar cambios significativos en la sociedad.

> A pesar de todo, Benjamin fue en dirección distinta de la de Adorno y Horkheimer, y consideró que la fotografía y el cine, el jazz y la música popular, podrían servir para modificar la conciencia de la masa, precisamente por su posibilidad de difusión masiva. Donde Benjamin veía una oportunidad de usurparle al capitalismo la herramienta de control social para contribuir a dar conciencia a las masas, Adorno veía, en esas nuevas tecnologías, la total imposibilidad de darles un destino en contra del sistema. La teoría adorniana, sin embargo, tuvo mucha influencia en las segundas vanguardias como el pop o el conceptual, en la obra repetida o serialización (pop), en la desmaterialización o ideación del arte (conceptual), etc. (Esparza, 2008, s/p).

Estos nuevos métodos de difusión de la cultura, además de promover la distribución, producción y reproducción de la cultura, también comercializan el arte. Esto podría tomar relevancia al degradar el arte y la experiencia estética a una pura relación comercial, y formar parte, en esos términos, de la construcción subjetiva del individuo, así como Bourdieu hablaba de un capital cultural incorporado, acumulado a través del proceso de socialización familiar, las estructuras de difusión dotan de una serie de valores, hábitos y creencias, además de asignar ciertas funciones al individuo de un estrato dado, tal magnitud de la técnica y de la reproducción en masa de la cultura que algunos autores del siglo XX han tomado la comunicación en masa como el cuarto poder que se establece en este tiempo, además de ser una estructura fundamental dentro del construcción social del individuo y de la ciudadanía como tal.

> De esta forma, se difunde la lengua, la cultura y las costumbres locales frente a la uniformidad de los rasgos etnoculturales planteados desde el grupo que gestiona el aparato estatal (Campaña,2008,228)

De esta manera no solamente se ve el consumo artístico y cultural como un fenómeno aislado dentro del análisis social, es un fenómeno importante dentro de la estructura social, a tal grado ha llegado esa forma de difusión cultural que condiciona factores determinantes como las formas de consumo, la publicidad, y las estructuras sociales que configuran al individuo, todo este nuevo tipo de fenómenos están sujetos directamente a las formas de reproducción de la época y al avance tecnológico, no se podrían entender los nacionalismos totalitarios y las guerras mundiales del siglo XX sin el uso de la radio y la invención de la televisión, que fomentan cultura adecuada y a conveniencia del Estado.

Algunos investigadores sociales se han preocupado por los medios alternativos y su impacto dentro de la ciudadanía. Por ejemplo, Campaña (2018) habla de todo el fenómeno de las radios y proyectos comunitarios en Europa, como un contrapeso a la difusión en masa de las grandes radiofónicas como una forma de contraparte que juega un papel fundamental. Así como Benjamin le veía un lado ventajoso a la reproducción en masa de la cultura, Campaña argumenta dentro de su texto que esta nueva forma de producir cultura beneficia a la compresión y democratización de la sociedad misma donde se vive, enfatizando que las radios comunitarias son un recurso de cambios estructurales dentro de la ciudadanía. Sin embargo, otros investigadores buscan dentro de estos recursos comunicativos y de difusión como una amenaza y al igual que Bourdieu una difusión estratificada, una de estas investigaciones es brindada por Salvador Peiró i Grègori y Gladys Merma Molina, quienes analizan las repercusiones de la televisión en la sociedad y su conexión con el tiempo de descanso y ocio.

> Debido al trabajo, y al estrés que se genera en la sociedad moderna, el ocio[2] es necesario para el individuo. El ocio le ayuda a relajarse de tensiones, propias de

[2] Se llama ocio o tiempo libre al que se dedica a actividades que no son ni trabajo, ni tareas domésticas esenciales. Es un tiempo recreativo que se usa a discreción. Es diferente al tiempo dedicado a actividades obligatorias como trabajar, estudiar, hacer tareas, etc. El ocio es tomado por Hegel como una actividad realizada para descansar del trabajo. Debe tener, como toda actividad, un sentido y una identidad. La distinción entre las actividades de ocio y las obligatorias no es estricta y depende de cada persona, así estudiar, cocinar o hacer música puede ser ocio

> sus obligaciones y actividades cotidianas. Las actividades de ocio son directamente proporcionales con el estatus social del individuo, Es decir, una persona que pertenece a una clase social alta no se divierte con las mismas cosas que un joven de clase media, ni con las mismas cosas con las que se entretiene un joven de estratos sociales bajos. Tampoco un niño se divierte con las mismas cosas de un joven, ni menos con las de un adulto o de adulto mayor (Peiró y Merma, 2011, 3).

El ocio forma parte fundamental dentro del análisis de las sociedades postindustriales y globalizadas económica y comercialmente, incluso este fenómeno impacta dentro de los fenómenos culturales y educacionales, algunos teóricos argumentan que la globalización también provoca una expansión significativa dentro del ámbito cultural, modificando mucho otros factores de la vida cotidiana como el consumo.

> El pasaje a la globalización, rastreado en los objetos culturales de nuestra sociedad contemporánea, muestra las marcas de las profundas transformaciones en el régimen de producción de mercancías —en el cual se ha integrado la producción estética, como señala Jameson (1988)— y del giro cultural que atraviesa la contemporaneidad. Una nueva configuración social cuya dominante cultural produce síntomas que nos permiten ensayar un análisis de su producción estética desde una perspectiva crítica. (Peiró y Merma, 2011, 3).

Desde esta perspectiva, el fenómeno de los nuevos medios masivos de comunicación, estructuran y moldean nuevas formas de incorporación de la cultura, estos análisis integran el fenómeno de la televisión, y del internet pero dejan de lado el fenómeno del internet, el fenómeno del televisor como miembro fundamental de la convivencia y como objeto tecnológico intermediario de la

---

para unos y trabajo para otros, pues estas últimas pueden hacerse por placer además de por su utilidad a largo plazo. Al ocio se lo puede emplear en actividades motivadoras y productivas. Las actividades que cada persona realiza en su tiempo libre pueden constituir aportes o perjuicios, tanto al desarrollo individual, como a la sociedad.

socialización familiar se puede entender la gran importancia de los análisis del impacto que tiene el televisor y su contenido con la estructura social.

En los trabajos consultados se puede ver por medio de la estadística presentada que el consumo de horas destinadas a utilizar el televisor es en promedio de 3 a 4 horas diarias tomando como población objetivo el rango de edades entre 15 y 26 años al ser las generaciones más acostumbradas con el aparato tecnológico.

> En sociedades postindustriales, como la nuestra, el ocio está directamente vinculado con el empleo de recursos tecnológicos, como la televisión. Según muchos investigadores, entre ellos Robinson, los niños y adolescentes emplean más tiempo en ver la televisión que en hacer cualquier otra cosa. Es ilógico pensar que esto afecta en gran medida a su conducta, en muchos casos, negativa. Esto es aseverado por un artículo publicado por la Academia Americana de Psiquiatría de la Niñez y Adolescencia titulado Los niños y la Una mirada crítica a las repercusiones de la televisión en la educación y violencia en la televisión . En él se afirma que muchos niños (norteamericanos) pasan un promedio de 3-4 horas diarias viendo televisión (Peiró y Merma, 2011,3).

El fenómeno del consumo de la televisión y las horas destinadas a su consumo son eje fundamental para dar explicación a dos conceptos importantes uno es el de la educación y otro el del rendimiento escolar, es interesante esta investigación acerca del consumo televisivo en España ya que se puede vincular completamente al fenómeno mexicano, uno de estos aspectos es que al final la educación obligatoria e institucional se mezcla con las horas de consumo del televisor.

> ¿Cómo podemos interpretar estos datos? Una primera aproximación puede ser ésta: sucede una exposición indiscriminada de los niños de todas las clases sociales y sus efectos son contraproducentes en diversos órdenes de la persona. Uno es que el tiempo dedicado a la televisión por los alumnos supera en exceso al de estudio en horas de clase. El segundo es una consecuencia: quienes ven más televisión, su rendimiento es más bajo (Peiró y Merma, 2011,5).

En este punto la investigación aborda y toca los conceptos de Bourdieu, cultura y rendimiento escola; sin embargo, se supondría que la televisión al ser difusora de cultura debería tener un supuesto nexo en el buen desempeño del estudiante, al brindarle otro tipo de consumo cultural, pero evidentemente la cultura que se brinda en España y en México por medio de la pantalla afecta de manera directa en el desempeño escolar, esto abre interrogantes acerca del contenido que se brinda a través de la televisión.

> Según los análisis efectuados, los espacios de mayor audiencia para los niños son los menos recomendables educativamente. Esto se corrobora al indagar sobre los contenidos. Según el British Film Institute, un 20% de la programación televisiva del Reino Unido está dedicada a las artes. Esto está bien, en comparación a otros estados de nuestro entorno: Italia, Francia y España, donde suele haber un espacio periódico reducido para analizar y difundir sobre cuestiones de arte o literatura. Muy pocas empresas televisivas tienen en su programación algunos documentales y programas educativos de tipo geográfico, histórico o del reino de la naturaleza. Las cadenas privadas apenas prestan atención alguna a este tipo de emisiones. Por consiguiente, la cuestión siguiente estriba en ver los contenidos predominantes (Peiró y Merma, 2011,5).

Esta forma de consumo que se sigue practicando hasta nuestros días tiene un impacto dentro del ámbito educativo, pero más importante aún tiene importante relevancia sobre los trastornos que el individuo puede tener, causando un daños físicos dentro del individuo, estas prácticas sobre estimulan y refuerzan ámbitos fundamentales dentro del desenvolvimiento del individuo en la sociedad tales como la violencia o la estimulación sexual desde temprana edad.

> Una de las principales conclusiones a que ha llegado la Sección de Pediatría Extrahospitalaria de la Asociación Española de Pediatría, tras un estudio epidemiológico sobre la detección de problemas psicosociales en el consultorio pediátrico, es que existe una fuerte relación entre las horas de televisión visionadas por semana y la prevalencia de problemas psicosociales en los niños .

> Este estudio, en relación con el número de horas que los más pequeños ven la televisión, descubre un perfil de conducta que reúne síndromes de aislamiento, quejas somáticas, ansió/depresivo, problemas sociales, trastornos de pensamiento, problemas de atención, conductas delictivas, conductas agresivas, alteraciones del sueño, nerviosismo, aislamiento-asocialidad, sedentarismo, cardio patología, atrofia la actividad intelectual, deficiencia de la capacidad de discernimiento, fracaso escolar y acostumbramiento en la violencia. La conjugación de tales efectos en la subjetividad lleva a que los telespectadores, sobre todo los adolescentes, banalicen la violencia . Esto ha sido comprobado de manera cuantitativa mediante el estudio relacional entre el aumento de actitud proagresión y el número de horas de atención a la pequeña pantalla (Johnson en Peiró y Merma, 2011,5).

Este estudio nos habla de los grandes impactos que tiene la televisión en el desarrollo intelectual y académico de los niños; en cuanto más es el uso de este invento tecnológico, peor es su desarrollo académico además de generar problemas graves para la salud mental, uno de estos problemas radica en dos alas de descanso una es el contenido tan incipiente que se transmite a través de este medio de difusión y el otro problema que se genera es el uso indiscriminado y por horas prolongadas del televisor encendido, se tiene que entender que el uso de este medio de comunicación esta sumamente ligado a las jornadas laborales prolongadas de ambas partes del pilar de la estructura familiar y con periodos alargados de soledad en casa, donde toda la interacción de los niños se limita a los constructos sociales y esquemas mentales que fomentan este tipo de medios de comunicación masivos, descartando y censurando todo interés del infante por el arte.

La invención del televisor no solamente afectó y afecta de manera directa en el desarrollo escolar de los alumnos de educación básica; también modifica conductas y fomenta patrones establecidos de status, empezando por quienes cuentan con el aparato tecnológico para poder consumir el contenido, hasta quienes tienen la capacidad económica para adquirir servicios de televisión con un

espectro más amplio en la variedad de canales, haciendo del consumo, un aspecto diferenciado; sin embargo, una de las revoluciones más significativas dentro del desarrollo histórico de la sociedad es la invención del internet. El internet modificó muchas de las conductas, estructuras y patrones de comportamiento dentro de la sociedad, sin embargo la expansión de esta nueva forma de consumir e interactuar con el internet y con otros usuarios por medio de la red se ha elevado de forma dramática, con la televisión realizar estudios de contenido era mucho más fácil debido a que el contenido ya estaba preseleccionado y la población decidía si consumía la programación brindada por el televisor, convirtiendo en un simple espectador al consumidor, pero la era del internet modificó esta conducta de manera decisiva, modificando conceptos fundamentales de la sociología como la interacción social, ahora pueden existir nuevas formas de interacción alejados del plano de la realidad y sumidos totalmente en el ámbito digital.

Para empezar a delimitar el contexto histórico en el cual el internet empieza a cobrar relevancia dentro del contexto actual es necesario delimitar ciertos conceptos básicos tales como realidad virtual, la cual ayudará a entender la relevancia socio-histórica que tiene el internet dentro del análisis social.

> La realidad virtual ahora existe en un mundo "paralelo", online, una especie de universo hiper-posmoderno donde tiempo, espacio, geografía, identidades y cultura tienen otras dinámicas […] Sin embargo, la cuestión de la virtualidad es mucho más compleja y precede a la existencia de las nuevas tecnologías de comunicación y de reproducción de imágenes del siglo XX. La sensibilidad a la virtualidad apunta a algo más profundo que una moda pasajera provocada por una ola tecnotópica. Es una característica humana general, implicada en el uso del lenguaje, pues somos capaces de ser transportados simbólicamente hacia otros lugares, imaginar lo que no está aquí y, más aún, somos capaces de crear realidades a partir de estructuras que son puras abstracciones antes de volverse hechos empíricos (Lins Riveiro, 2003, 179, en Winocur, 2006, 555).

El asunto del análisis acerca del fenómeno de lo virtual se complejiza al intentar diferenciar el aspecto de lo real del aspecto digital, cómo se involucran y se entremezclan estos dos mundos aparentemente paralelos, se tiene que partir de una realidad social dada a cada cultura por su posición geográfica y por su desarrollo histórico, pero conectado a un mundo donde el acceso y la interacción es globalizada.

> Asimismo, lo "real" y lo "virtual", considerados en relación a la experiencia de los usuarios de Internet, pone de manifiesto la dificultad de analizarlos como mundos paralelos en los cuáles se está, o se deja de estar, mediante el procedimiento mediado por la tecnología de conectarse y desconectarse. Entre ambos mundos existe una multiplicidad de referencias materiales y simbólicas en la vida cotidiana y en los medios de comunicación que los imbrican, más allá de que la computadora esté encendida o apagada (Winocur, 2006, 555).

Para empezar a delimitar el fenómeno del internet es necesario dar un panorama de la disponibilidad del servicio de internet que hay en México, para empezar los datos proporcionados del INEGI marcan los siguientes datos en 2006.

> En México, según indica un estudio reciente del INEGI, a mediados del año 2005, aproximadamente 18% de la población cuenta con una computadora y sólo 9% con una conexión a Internet en el hogar. Sin embargo, existen 16.5 millones de usuarios de Internet, y 68% tiene acceso fuera del hogar, de los cuales la mitad son adolescentes y jóvenes de entre 12 y 34 años. Estas cifras nos hablan claramente de la magnitud de la exclusión; sin embargo, el Estado ha generado una serie de iniciativas de desarrollo computacional para los jóvenes en las escuelas y centros comunitarios que probablemente cambien de manera significativa el panorama de inclusión digital en los próximos años. En ese sentido, hay que señalar que 70% de las escuelas secundarias públicas,5 y 10% de las primarias a cargo del Estado, ya cuentan con computadoras; por último, no podemos menospreciar el papel socializador que cumplen los denominados cibercafés que proliferan en todas las ciudades (Robinson, 2003), el de los

> Centros Digitales Comunitarios del programa E-Mail México del gobierno, así como otras iniciativas instrumentadas por organizaciones civiles en distintas comunidades urbanas y rurales. (Winocur, 2006, 555).

A pesar de que el acceso a internet en los últimos 15 años a crecido de manera exponencial en el país, la investigación de Winocur nos brinda algunas posibilidades diferentes para conseguir acceso a internet, desde las escuelas y los famosos cibercafés, esto beneficia a mucha población que no cuenta con computadora propia o con un acceso a internet dentro de sus mismos hogares, pero el fenómeno del internet al igual que el de la televisión tiene dentro de la población un consumo muy diverso y diferenciado

> Por otra parte, tener acceso a Internet tampoco garantiza la igualdad de oportunidades para informarse, pertenecer, debatir o simplemente jugar. El capital cultural y simbólico y los procesos de socialización tecnológica de jóvenes de diversa pertenencia socio-cultural crean distintos contextos de apropiación de la cultura a través de Internet. (Winocur,2006,556).

Este fenómeno es fundamental dentro de las mediciones de capital cultural y de ocio, ya que es necesario diferenciar en qué se emplea el uso de tiempo dentro del internet, sin embargo todo consumo y todo acceso requiere de cierta formación para usar la herramienta del internet.

> Algunos jóvenes, aprovisionados en un recorrido previo por el circuito mediático en el que se mueven con fluidez, llegan hábiles y preparados para transitar en la red y, en una fusión total con la máquina, se vuelven los más diestros navegantes; otros jóvenes, y la mayoría de sus maestros, por su parte, extraviados entre la dificultad técnica, el poco entrenamiento en ámbitos tecnológicos y un bajo equipamiento en su capital cultural, naufragan con prontitud, facilidad y angustia (Cabrera Paz, 2001, 40 en Winocur, 2005, 556).

Es claro que existe un fenómeno que distingue a la población de unos sobre otros, primeramente por el acceso a poseer una computadora o un aparato móvil para

conectarse a internet, y en segunda la formación técnica para utilizar el recurso en lo que el individuo desee utilizarlo, sin embargo el contexto universitario agrupa personas con un contexto socio-cultural similar, desde este punto de vista se puede empezar un análisis de la población pertinente.

> No obstante, hay que reconocer que la universidad pública, independientemente del origen socio-cultural de los jóvenes, constituye un ámbito privilegiado de socialización informática vinculado no sólo a las exigencias curriculares sino también a la cultura universitaria. La universidad constituye un universo simbólico que establece códigos de pertenencia sobre la base de privilegiar ciertos símbolos y circuitos de consumo cultural, de alimentar aspiraciones de superación personal y de crear expectativas de desarrollo profesional exitoso. En los últimos diez años, dicho imaginario ha incorporado la necesidad subjetiva y práctica del manejo de las nuevas tecnologías, vinculada al acceso calificado a la información y a las redes académicas. (Winocur, 2005, 556).

El uso de las nuevas tecnologías no solamente dota a los alumnos a tener un conjunto de símbolos y códigos integrados dentro de la cultura universitaria, también debería de influir en sus expectativas afectando su desarrollo en el ámbito profesional.

> Por último, habría que considerar que la mayoría de los jóvenes universitarios en México viven con sus familias, muchos de ellos aún después de graduarse o casarse y tener hijos,7 por lo cual el uso, la apropiación y la valoración que hacen de esta tecnología, puede tener sentidos muy distintos al de otras realidades socio-culturales de países altamente industrializados, donde casi todos viven solos o en residencias estudiantiles (Winocur, 2005, 556).

Winocur contextualiza cuál es la circunstancia de la mayoría de los universitarios (hasta el año 2005) que cuentan con un soporte familiar y con acceso a internet de

manera sencilla, pero discrimina a los estudiantes que no tienen este tipo de privilegios al alcance de la mano, las peripecias que tienen que hacer para poder conseguir información tanto académica, cultural o de ocio por medio del internet, este fenómeno y esfuerzo de un sector universitario sería conveniente estudiarlo, así como antes los alumnos tenían que ir a cultivarse dentro de una biblioteca con ciertas normas preestablecidas de conducta, de la misma manera el estudiante que no cuenta con acceso a internet tiene que buscar el acceso a internet y otra fuente de información, las universidades cuentan con este tipo de servicios para beneficiar a los alumnos el acceso a internet y la búsqueda de información necesaria para su formación académica y cultural sin embargo el contexto de la accesibilidad a internet se ha incrementado en los últimos años y ha tomado tanta relevancia este fenómeno que ahora en México es considerado un derecho para toda la población.

> En México hay 74.3 millones de usuarios de Internet de seis años o más, que representan el 65.8% de la población en ese rango de edad. El 51.5% de los internautas son mujeres y 48.5% son hombres. Se observa un crecimiento de 4.2 puntos porcentuales respecto a lo reportado en 2017, cuando se registraron 71.3 millones de usuarios (Inegi,2008,s/p)

Sin embargo, el uso de internet no solamente se incorpora a la computadora y al teléfono celular, ahora con el avance tecnológico ha permitido que incluso los televisores cuenten con acceso a internet para consumo de plataformas digitales que difunden cinematografía y música.

La encuesta realizada por INEGI acerca de Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares reporta los siguientes números, así como cuál es el uso que se le dan a las nuevas tecnologías.

> Del total de la población usuaria de internet de seis años o más, el grupo de entre 25 y 34 años es el que registra la mayor proporción de usuarios de internet, las

> mujeres en este rango de edad representan 10.4% y los hombres 9.8%. Por otro lado, la población de 55 años o más es la que menos usa internet, registrando cifras del 4.1% para las mujeres y 4.0% para los hombres. Las tres principales actividades de los usuarios de Internet en 2018 fueron: entretenimiento (90.5%), comunicación (90.3%) y obtención de información (86.9 por ciento). (Inegi, 2008, s/p)

Como se puede observar en la encuesta levantada por el INEGI el fenómeno del internet da paso a un cambio en la estructura generacional, sin embargo, también está vinculado a la localidad donde se realice la encuesta diferenciando el acceso a internet por zonas rurales y urbanas.

> El análisis geográfico señala que el uso del internet es un fenómeno urbano, puesto que el 73.1% del total de la población urbana son usuarios de este servicio. Lo que contrasta con el 40.6% de la población conectada en zonas rurales. En México hay 18.3 millones de hogares que disponen de Internet mediante conexión fija o móvil, 52.9% del total nacional, lo que significa un incremento de 2 puntos porcentuales respecto del año 2017, cuando el número de hogares conectados fue de 50.9% (Inegi, 2008, s/p).

El uso de la computadora es uno de los accesos más recurridos para conectarse a internet pero la invención de los teléfonos inteligentes y con acceso a la red sin necesidad de conexión wi-fi se incrementó de manera relevante, por lo cual el INEGI comenta:

> El número total de usuarios que disponen de celular inteligente (Smartphone) creció de 64.7 millones de personas en 2017 a 69.6 millones en 2018. Además, en 2018 hay un aumento de los usuarios que se conectan a internet desde un celular inteligente (Smartphone), pasando del 92.0% en 2017 a 93.4% en 2018; con una diferencia de 5.5 millones de personas. La conexión móvil a internet (conexión de datos) es la más utilizada por el 89.0% de los usuarios, mientras que el restante 11.0% se conecta a internet desde un celular inteligente (Smartphone) mediante WiFi. De los usuarios de celular inteligente (Smartphone), 45.5 millones instalaron

aplicaciones en sus teléfonos: 89.5% de mensajería instantánea, 81.2% herramientas para acceso a redes sociales, 71.9% aplicaciones de contenidos de audio y video, y 18.1% alguna aplicación para acceder a banca móvil (Inegi,2008,s/p).

El aumento del uso del teléfono celular inteligente, aumentó de manera importante, y brinda aproximaciones a la cultura y a la comunicación de formas nuevas para la acumulación de capitales e incluso la tecnología ha abierto la posibilidad de elaborar textos y bases de datos académicos y pedagógicos sin necesidad de una computadora para trabajar.

Esto expande el análisis del internet y los datos que tenga el teléfono para la acumulación de capital cultural y de tiempo destinado al ocio, el fenómeno de las multitareas en el teléfono y en la computadora abre espacio a nuevos fenómenos como realizar muchas cosas a la vez, como realizar un trabajo académico, mientras se chatea por alguna red social, cuando al mismo tiempo se escucha música, este fenómeno que convierte al humano en un ser multitareas al igual que los medios tecnológicos que se utilizan, esto modifica radicalmente el consumo y la incorporación de capital cultural, sin embargo todo este tipo de fenómenos no se aprecian en las investigaciones recientes, ya que se descuida el fenómeno del internet como nueva forma de incorporación de la cultura y por consiguiente de la movilidad social y de las nuevas formas de incorporación, cuando se realizan varias actividades a la vez.

Las investigaciones acerca del capital cultural brindan distintos tipos de enfoques y tratamientos metodológicos para resaltar el concepto conectándolo con el factor de la educación universitaria, no obstante no se toma como un factor importante el fenómeno del internet y las prácticas que modifican el consumo para la incorporación de capital cultural, muchas de estas investigaciones orientan acerca de cuáles son los indicadores más importantes para detectar el nivel de capital cultural y su vínculo con la formación universitaria.

La formación académica a nivel superior no solamente nutre y modifica las prácticas y aproximaciones a un nuevo nivel de conocimiento académico, sino que también abre un nuevo panorama cultural, de este modo se argumenta que la formación académica debería de dotar de una nueva perspectiva a nivel cultural y una nueva perspectiva social, en esta línea de investigación se encuentra una realizada por el ENBA.

> La formación integral de estudiantes de programas de bibliotecología requiere un bagaje cultural completo para poder darles un desarrollo profesional óptimo. Las escuelas juegan un rol crucial en este proceso. En este sentido los alumnos podrían adquirir a través de su formación profesional un panorama holista y sólido de la disciplina, no sólo en su área de competencia, sino también en los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que rodean su contexto. Este artículo presenta los resultados de un estudio llevado a cabo con los alumnos del primero y séptimo semestre del programa de bibliotecología en la Escuela Nacional de Bibliotecología y Archivonomía. el objetivo del estudio fue corroborar el nivel de capital cultural que los estudiantes tienen al inicio de sus estudios y como aumenta conforme concluyen su carrera. Los resultados muestran que mantienen el mismo nivel al final de su carrera (Navarrete y Butrón, 2006, s/p)

Esta investigaciones sobre la formación de los bibliotecarios, argumenta que la formación superior no modifica el nivel de capital cultural, pero diferencia la acumulación de capital cultural con respecto a la acumulación y formación de textos académicos, diferenciando la formación académica de la formación e incorporación de capital cultural y artístico, es claro que la formación académica también contribuye a la acumulación de capital cultural, sin embargo lo que se quiere detectar aquí es el esfuerzo de los alumnos por incorporar otras formas culturales diferentes a las pedagógicas y académicas, su metodología abarca los siguientes aspectos a medir que abarca 8 secciones para la medición de capital.

1. Datos generales: Donde se recopilan datos sobre edad, semestre, sexo, estado civil, con la intención de comprobar si la carrera es predominantemente femenina,

cual es el promedio de edad al ingresar, la dinámica familiar de los y las estudiantes que de acuerdo a su estado civil y edad puede ser determinante en su desempeño académico y en el nivel de deserción.

2. 2. Datos socioeconómicos: Con los datos socioeconómicos como la delegación, número de cuartos en casa, número de focos en casa, número de televisiones en casa, número de personas que habitan en casa, se intenta ubicar el lugar de residencia de los estudiantes, es decir, si un alto porcentaje vive en las zonas aledañas o debe transportarse desde zonas lejanas. Así mismo, identificar el estrato socioeconómico a partir de indicadores económicos y del equipamiento tecnológico en los hogares.

3. Consumo cultural: Se realizan preguntas sobre gusto y asistencia a eventos de música, teatro, cine, museos, exposiciones El consumo cultural es una práctica sociocultural en la que se construyen significados y sentidos del vivir con lo cual este comienza "a ser pensado como espacio clave para la comprensión de los comportamientos sociales"

4. Lectura: Leer es una actividad que nos sumerge en otros mundos posibles y con ello nos ayuda a dotar de sentido al mundo y la vida reales, a nombrar y a organizar nuestra experiencia vital. La lectura puede ser una práctica con otras maneras de narrar y contar las experiencias que hemos vivido o que pudiéramos o quisiéramos vivir11. Se da por hecho que los alumnos de esta carrera tienen el gusto por la lectura recreativa, una manera de comprobarlo era identificar qué tipo de materiales acostumbran leer.

5. Cultura popular: Dentro del consumo cultural se considera que la asistencia a espectáculos, exposiciones, ferias, festejos sociales y religiosos permite conocer y disfrutar las tradiciones nacionales, con lo cual se reafirma la identidad nacional.

6. Deportes: La práctica de alguna actividad deportiva ayuda a la socialización de los individuos y permite una interacción más armónica con su entorno. El tipo de actividades practicadas está directamente relacionada con el status familiar de cada individuo y el progreso en algún deporte puede modificar las condiciones sociales de los mismos..

7. Viajes: Al igual que las manifestaciones de la cultura popular, los viajes permiten acercarse a la cultura nacional, son una forma de conocer y reconocer el espacio

geográfico que los habitantes de un país comparten. En la situación económica que vive el país, el viajar por placer se ha convertido en un lujo, al cual muy poca gente tiene acceso hoy en día.

8. Artículos de consumo: Finalmente la apropiación del capital cultural se ve reflejada claramente en el tipo de artículos que se consumen. Dadas las condiciones económicas actuales nos encontramos frente al fenómeno de la piratería, el cual le ha dado un nuevo significado a la cultura del consumo, ya que ha permitido que consumidores de estratos bajos tengan acceso a diversos artículos que durante décadas fueron considerados de lujo y dentro de los cuáles se encuentran bienes culturales tales como libros, música, cine, entre otros (Navarrete, Butrón,2006,8-10).

En esta investigación se utilizan recursos que abarcan la disponibilidad del internet dentro del hogar, o número de focos, cuántas veces asisten a museos o el lugar geográfico donde viven, así como las condiciones socio económicas de la familia nuclear, descartando que en México la familia ampliada es común en la estructura familiar y un rasgo de las universidades es el incremento en la incorporación de la cultura popular, me parece una propuesta interesante al tomar como indicadores los deportes y los viajes como un indicador relevante de el nivel de capital cultural sin embargo no se destinan preguntas acerca de cuantas horas al día se utiliza el internet y para qué se utiliza ese tiempo destinado en estar conectado con la red, así como las plataformas de paga y gratuitas que utilizan los alumnos para incorporación de capital cultural, sin embargo toma un fenómeno que también es un dotador de capital cultural importante y significativo, tal como el fenómeno de la piratería, que por medio de un gasto económico menor se puede incorporar diferentes tipos de capital cultural y bienes culturales. Además de que México es un país consumidor de piratería.

México es un país rico en cultura pirata. La importancia creciente del sector informal en la vida de la mayor parte de los mexicanos ha hecho de la piratería, el contrabando y la fayuca, una constante en sus formas de consumo. El problema de la piratería se presenta en cualquier rincón del planeta, en países ricos y también en pobres, sin embargo las dimensiones del problema son distintas en cada caso. En México la piratería golpea a un sin fin de industrias: software,

> música, cine, video, libros, ropa, calzado, vinos y licores, juguetes, perfumes, medicinas, televisión por cable, etc (Navarrete, Butrón,2006,30).

Tomando en cuenta el factor de la piratería como un fenómeno fundamental de análisis llama mucho la atención las conclusiones de esta investigación, ya que los niveles de capital cultural no se ven modificados por el andar académico.

> Con respecto a lo observado en los datos obtenidos podemos concluir, que de los alumnos de primer y séptimo semestre de la carrera de biblioteconomía no se identificaron diferencias substanciales entre unos y otros, por ejemplo; la ortografía sigue siendo igual de mala entre ambos, la lectura sigue siendo una actividad obligatoria y no una de placer, los conocimientos en cuanto a cultura se limitan a lo más conocido (un ejemplo de esto es cuando se les solicitó pusieran tres 31 compositores, aquellos que raramente contestaron con compositores de música clásica, se referían únicamente a los más comunes, y en la mayoría de los casos los nombres estaban mal escritos, esto demuestra que quizá nada más los conocían de oídas y que jamás los habían escuchado o visto sus nombres en una portada de disco), sus hábitos de consumo son exactamente los mismos y las actividades recreativas no marcan diferencia alguna(Navarrete, Butrón,2006,30).

Esto abre las puertas a una reflexión no solamente de los nuevos tipos de acumulación de capital, sino que también habla de las prácticas docentes y universitarias en cuanto a la difusión de la cultura, además de argumentar que la educación superior brindada por la ENBA solamente fomenta la reproducción de las clases sociales.

> Por lo tanto, concluimos que tanto el capital económico como el cultural de nuestros estudiantes es muy bajo, esto se refleja en las condiciones de sus viviendas, en el nivel de estudios de sus padres, en el tipo de bienes de consumo, de igual forma pudo verse que en cuanto a formas de capital cultural, el incorporado no se aumenta durante la trayectoria escolar, lo mismo sucede con el objetivado. Y en cuanto al institucionalizado los datos reflejan que es en muy pocos casos posibles que pueda aumentarse ya que sus condiciones sociales los obligan a acceder al mercado laboral de manera inmediata, no siempre en las mejores condiciones, su limitado capital cultural y social no les permite un buen desarrollo profesional que incluya niveles de educación más altos. La escuela

> continua entonces reproduciendo los patrones de desigualdad social al favorecer a aquellos con capitales más sólidos garantizando un acceso desigual al mercado laboral.

Esta conclusión brinda un reflexión teórica y socio histórica sumamente relevante, es importante delimitar que ese es el caso de la mayoría de las universidades y es necesario realizar nuevas investigaciones de capital cultural dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana para saber qué nivel tienen los estudiantes de capital cultural y si la estructura social superior brinda o mantiene los niveles de capital cultural.

Otra de las investigaciones recientes que se han realizado acerca de capital cultural es una llevada acabo en la universidad veracruzana. Esta investigación tiene como objetivo medir el capital cultural de los alumnos de nuevo ingreso, ya que el capital cultural no solamente influye en el éxito académico de los alumnos dentro de la educación superior, también influye en las preferencias que los alumnos desean estudiar.

> El capital cultural es una noción teórica y metodológica sobre la cual es posible construir un conjunto de hipótesis para explorar diversos objetos de estudio en educación. En este artículo, intentamos asociar el nivel de capital que poseen los estudiantes con el tipo de disciplinas a las cuales deciden ingresar. En particular, nuestro interés descansa en observar las disciplinas que pertenecen al área de humanidades de la Universidad Veracruzana, las cuales cuentan con una diversidad de profesiones académicas cuyo prestigio es variable (Suarez, 2014, s/p).

Esta metodología y línea de investigación busca por medio de la medición de capital cultural, una referencia para la jerarquización de las carreras de humanidades dentro de la Universidad Veracruzana, lo cual es importante para poder distinguir que carreras son estudiadas por alumnos con capital cultural bajo y cuáles son las carreras que por su elección son propias de capitales culturales altos, esto también influye de manera directa dentro del ámbito laboral, ya que el capital cultural impacta dentro de las preferencias académicas a nivel superior la investigación realizada por Suarez toma los tres diferentes tipos de capital

cultural los cuales explica en su metodología con una pequeña tabla que habla de las dimensiones y variables a medir.

Tabla 2: Dimensiones y variables del capital cultural de los estudiantes de nuevo ingreso a las disciplinas de Humanidades

Variables	Tipo de capital	
Posesión de bienes graduado mediante las variables: Tv, videojuegos, auto propio, auto de la familia, lavadora, impresora, internet, computadora, escritorio, espacio para estudiar en casa	Objetivado	
Referencia familiar en términos de acercamiento a la cultura universitaria: Nivel de escolaridad de padre (con estudios superiores o sin estudios superiores) Nivel de escolaridad de madre (con estudios superiores o sin estudios superiores) Ocupación de padre (profesión universitaria o profesión no universitaria) Ocupación de madre (profesión universitaria o profesión no universitaria)	Incorporado	Capital cultural (perfil de ingreso)
Trayectorias institucionales y obtención de certificados: Promedio en bachillerato (= ó > 8; < 8) Puntaje en examen de Ceneval (alto, medio o bajo) Tipo de bachillerato de procedencia (Oficiales, Tecnológicos, Colegios de Bachilleres, Telebachilleratos, privados) Régimen del bachillerato (público o privado)	Institucionalizado	

Esta investigación adecua el capital cultural objetivado a bienes materiales de índole tecnológico, incluso a si el alumno cuenta con un lugar para poder estudiar, a diferencia de la medición del ENBA ignora por completo todas las actividades culturales y artísticas que el alumno frecuenta y consume, así como los bienes culturales que los alumnos de nuevo ingreso poseen, sin embargo con estos tres aspectos logra estratificar las preferencias y las carreras que los alumnos eligen estudiar, esta investigación acomoda a los alumnos en 3 tipos diferenciados de capital cultural, en bajo, medio y alto, para poder llevar acabo un análisis más basto de la medición de variables, la clasificación de capital cultural medio se dividió en dos conjuntos el medio bajo y el medio alto, con los siguientes resultados.

> Finalmente, llegamos así a la construcción más elaborada de capital cultural, la cual agrupa todas las variables tomadas en cuenta para clasificar a los estudiantes de nuevo ingreso. El primer rasgo que llama la atención es la distribución de la población en términos generales. De esta forma, advertimos que los estudiantes de humanidades pueden clasificarse en cuatro diferentes niveles o grupos según

el capital cultural que poseen. Estos grupos son equitativos porcentualmente hablando. . (Suarez, 2014, s/p).

Tabla 6. Capital cultural

	n	Bajo %	Medio bajo %	Medio alto %	Alto %	Total %
Datos grales.	**634**	**25.1**	**25.1**	**25.2**	**24.6**	**100**
Disciplina						
Letras españolas	47	12.8	21.3	29.8	36.2	100
Filosofía	42	31	16.7	23.8	28.6	100
Sociología	55	23.6	34.5	25.5	16.4	100
Historia	56	33.9	33.9	10.7	21.4	100
Lengua Francesa	41	22	19.5	26.8	31.7	100
Antropología	95	15.8	22.1	30.5	31.6	100
Lengua Inglesa	159	23.3	25.2	26.4	25.2	100
Pedagogía	139	33.8	25.2	24.5	16.5	100
Total	**634**					
Nt_692					**Chi cuadrada= .000**	

Clasificando a los estudiantes de esta manera, la investigación llega a la conclusión de que los estudiantes tienen una distribución de capital cultural distribuida; sin embargo, la investigación toma los porcentajes más altos en cuanto capital cultural se refiere como un indicador claro de los agentes y el campo de estudio argumentando que las preferencias tornadas a esas carreras son portadoras de mayor status social y por ende los alumnos que deciden estudiar este tipo de carreras cuentan con un capital cultural más elevado.

De esta manera con los tres niveles de análisis de capital cultural se puede observar no solamente el esfuerzo por la acumulación de capital, sino también el impacto que tiene el capital cultural dentro del habitus y su estructura dentro del orden social.

> La relación objetiva entre los agentes y el campo, planteada en la sociología de Bourdieu, abre el camino para un análisis de los habitus y el sentido práctico que los estudiantes y sus familias construyen en relación con las instituciones universitarias, a las cuales otorgan un uso social, la mayoría de las veces como una ruta para la obtención de un prestigio profesional, el acceso a un ámbito

> laboral o la posesión de un certificado, produciendo con ello los elementos constitutivos de un orden social previamente conformado (Suárez, 2014, s/p).

Esta investigación abre un buen planteamiento acerca de la preferencia y la aceptación de una carrera universitaria. Sin embargo, no toma en cuenta todo el fenómeno que el internet y su incorporación en la vida cotidiana posee, así como el nivel de frecuencia con la que los alumnos frecuentan actividades culturales dentro y fuera de la universidad simplificando el capital cultural objetivado a la posesión de un televisor o de videojuegos cuando estos no son indicadores claros de capital objetivado, más cuando previamente se argumentó que a mayor uso de consumo por medio de la televisión el éxito académico disminuye. Uno de los mayores desaciertos de la medición de capital cultural objetivado es confundirlo con la capacidad de consumo de bienes tecnológicos cuando no se diferencia el consumo dentro de estos bienes, para esta problemática metodológica ya se han hecho varios esfuerzos para intentar medir el capital cultural de la población con el uso de las nuevas tecnologías con otro tipo de capital, tal como el capital tecnológico y su utilización para la medición de capital cultural en el ámbito de la educación superior.

Para hablar de capital tecnológico se abordará la investigación brindada por Lilián Ivette Salado Rodríguez y Alberto Ramírez Martinell, los cuales realizan un esfuerzo por incorporar este tipo de fenómenos dentro de las mediciones de capital cultural, argumentando que el fenómeno tiene relevancia a nivel social y cultural.

> En las instituciones educativas se realizan importantes inversiones económicas para mejorar el acceso a servicios y herramientas tecnológicas sin tener clara la orientación que se debe seguir. Con el objetivo de conocer sobre los hábitos, prácticas y aprovechamiento que tienen los jóvenes universitarios de la tecnología digital, se llevó a cabo una investigación encaminada a desentrañar aspectos puntuales del capital cultural de los estudiantes universitarios en un contexto tecnológico. El estudio se llevó a cabo en dos universidades públicas, ubicadas al noroeste de México, con una muestra de 524 estudiantes. Para recabar la

> información se utilizó una encuesta mediante la cual se analizaron aspectos socioeconómicos y académicos que inciden en las prácticas de los estudiantes al hacer uso de las tecnologías de información y comunicación. En los resultados observamos que los estudiantes, al menos en este contexto geográfico del país, no tienen problemas para acceder a los recursos tecnológicos, pero no hay un aprovechamiento óptimo que reditúe en su preparación académica y futuro desempeño como profesionales. (Salado y Ramiréz, 2018,125)

La encuesta realizada en el norte del país se enfoca principalmente en la accesibilidad y manejo de las nuevas tecnologías, los estudiantes universitarios de la región norte del país retratan que su uso con los recursos tecnológicos es fácilmente utilizado e incorporado, sin embargo, no se aprovecha al máximo las herramientas creadas por la innovación.

De esta manera, muchas investigaciones han utilizado el capital cultural para distintos enfoques metodológicos, prácticos y teóricos. La mayoría de este tipo de investigaciones utilizan el concepto de capital cultural y tratan de tomar en cuenta el nuevo fenómeno del internet y su facilidad de reproducción y difusión, pero estos estudios se enfocan únicamente en la posesión de bienes tecnológicos como si los alumnos cuentan con televisor o computadora, etc. Y descuidan todo el tiempo que la sociedad destina dentro de la red cibernética y su consumo dentro del internet; por eso es pertinente proponer nuevas formas de medición acerca de la aproximación de la cultura que brinda el fenómeno tecnológico reciente.

Capítulo 3: Reflexiones teóricas y recomendaciones para el análisis de capital cultural

En este apartado se propone realizar una pequeña reflexión acerca del desafío del análisis de la acumulación de capital cultural, principalmente capital cultural objetivado, ya que este sufre modificaciones por el fenómeno creciente del internet y las nuevas formas de incorporación y facilidad de consumo. De igual manera, es importante recalcar que existen otros factores que fomentan y preservan el

análisis del concepto de capital cultural, los cuales en la actualidad, no se ven modificados directamente por el fenómeno que el internet brinda; es por esto que el capital cultural incorporado se analiza desde la perspectiva del nivel de escolaridad de los padres, la experiencia laboral del ámbito familiar, lo cuales benefician en gran medida el abordaje acerca de los diferentes tipos de capital cultural y su conexión con las otras formas de capital.

Bajo el concepto de capital cultural objetivado, se ven modificadas las formas de consumo; a partir de la creciente expansión del acceso al arte y la cultura por medio de internet, se puede observar que se siguen consumiendo obras de arte en términos físicos y tangibles; por lo tanto, la modificación que se aborda en la presente investigación radica en el consumo digital de índole virtual. Gracias a este fenómeno es relevante saber cuánto del capital cultural objetivado se da por medio de bienes tangibles y cuánto por medio de plataformas digitales; de esta manera poder analizar e interpretar, si existe un periodo de transición de lo tangible a lo digital y que repercusiones generacionales existen. Por ello, se tendría que ver este análisis como un apéndice de la teoría acuñada por Bourdieu, para seguir obteniendo datos significativos acerca de las diferentes aproximaciones que tiene el individuo a la cultura y al arte, por medio del internet y cuál es el impacto dentro del desempeño escolar. Así mismo es pertinente observar la conexión efectiva entre las preferencias profesionales y laborales, con el nivel de capital cultural existente en el fenómeno del internet y la movilidad social, en los universitarios.

Para empezar esta reflexión, es necesario enfatizar la importancia de los lazos innegables entre la acumulación de la cultura y el estrato socioeconómico que tiene el individuo. El factor económico, sin importar la región geográfica y la temporalidad, es un indicador de estratificación de la sociedad, ahora en la era de las nuevas tecnologías, la posesión de artículos con tecnologías de última generación es símbolo claro de status. Es fundamental, en los tratamientos metodológicos acerca del capital cultural, no confundir el capital cultural objetivado con el nivel económico de la población en que se mide; hacerlo es un desacierto

teórico y metodológico, ya que en algunos casos pueden existir personas que tengan gran cantidad de capital económico pero no se interesen por la adquisición de bienes artísticos y culturales, o también puede suceder a la inversa, que una familia de estratos económicos bajos a través de los medios culturales que tenga a su alcance, logré tener una mayor incorporación de la cultura, tal como lo argumentaba Bourdieu en su último aparatado sobre capital cultural.

Por este motivo, es fundamental separar el análisis del nivel socioeconómico, que se refiere al nivel de ingresos monetarios y los artefactos tecnológicos con los que cuenta el individuo; así como también, si los medios tecnológicos adquiridos cuentan con acceso a internet y son de uso individual o es compartido por toda la familia. Otra circunstancia importante para el análisis, es saber el lugar donde habita el individuo, cuenta con un espacio propio al estudio con acceso a internet, ya que las variables externas pueden modificar el objetivo de la adquisición de capital cultural, por lo tanto se infiere que al contar con un lugar exclusivo para la formación académica y acumulación de capital cultural podrían determinar el desempeño académico.

Es importante enfatizar que el ámbito económico también ha sufrido cambios importantes con el fenómeno del internet debido a la creciente relevancia monetaria que han adquirido las plataformas digitales y su consumo masivo determina muchas de las inversiones que se destinan a publicidad y a la difusión de las obras artísticas y de ocio.

Por otro lado, para el presente análisis, es importante investigar el lugar geográfico donde habita el sujeto y las escuelas donde estudio, ya que es un eje fundamental para la construcción social, donde se configuran gustos, preferencias y expectativas que moldean al individuo y que están directamente relacionadas con la adquisición de capital cultural; por ejemplo, las relaciones sociales se dan con vecinos o amigos de la zona, así como con compañeros de la escuela donde

curso su trayectoria quienes influyen de manera indirecta en preferencias académicas y culturales, así como también, normalmente, la educación escolar básica se encuentra en lugares próximos al lugar donde se habita y esto, como menciona Bourdieu, es un determinante de adquisición de capital cultural.

Un concepto fundamental para Bourdieu es el tiempo libre, tiempo que se invierte en los diferentes tipos de capitales. Si el alumno vive en una zona muy retirada a la universidad, los traslados a la misma pueden alterar de manera significativa la acumulación de capital cultural. Sin embargo, puedo afirmar por experiencia, que algunos colegas utilizaban el recorrido para hacer lecturas de textos académicos o consumo de bienes artísticos dentro de los transportes de traslado, utilizando el tiempo de viaje para la acumulación de capital cultural, pero esta condición limitaba su permanencia dentro de la universidad por lo cual muchas veces se perdian de los eventos culturales difundidos por la propia institución. Hay que recalcar que el acceso hasta ahora de los jóvenes a una universidad es bastante limitado, por lo cual los jóvenes prefieren estudiar en estas universidades en las cuales ya fueron aceptados, aunque vivan a distancias muy largas de la ubicación de la universidad. Claramente este factor también influye en el desempeño escolar de los alumnos, así como modifica los tiempos que se puede invertir la acumulación de capital.

El fenómeno del contexto económico también conlleva otro factor decisivo en la incorporación de la cultura: si el alumno trabaja o sigue prolongando su formación académica sin necesidad de trabajar, el estudio y el trabajo limitan mucho el tiempo de acumulación de capital cultural, ya que normalmente un alumno apenas puede cubrir con las exigencias que la universidad le demanda, académicamente hablando junto con las horas trabajadas en un empleo; de esta manera el trabajo influye dentro del desempeño académico y dentro de la disponibilidad de tiempo libre para la acumulación de capital cultural o social.

Ahora la inversión de tiempo en cualquier aspecto de la sociedad (trabajo, escuela y ocio) se vuelve un elemento fundamental para la acumulación de capital y la lucha por la necesidad de poseerlo, así como también el tiempo que se utilice para cualquier tipo de consumo se vuelve necesario para el sistema capitalista y su propia reproducción como sistema. Es por este motivo que es necesario incluir preguntas acerca de la disponibilidad de tiempo libre en los alumnos y, más importante aún, en que invierten o depositan ese tiempo libre, si lo utilizan para descansar, en tiempo de ocio e interacción por medio de las plataformas digitales o lo emplean para acumular capital cultural de índole artística separado de lo académico e institucional. Incluso sería interesante saber si la mayoría de los estudiantes piensa que la formación y el consumo cultural son importantes para su desarrollo académico y personal.

Es lógico que ingresar y cursar una carrera universitaria modifica las formas de incorporación de la cultura y abre el espectro del estudiante acerca del consumo cultural que se obtenga. La formación académica es parte fundamental del nivel de capital cultural que la persona posea tanto a nivel objetivado como institucionalizado; sin embargo, es importante diferenciar la formación educacional e institucional de las aproximaciones que el individuo invierta para la acumulación de bienes culturales y artísticos, como ya se comentó previamente en el anterior apartado la formación académica también es parte fundamental de la acumulación de capital cultural, pero para un análisis más vasto es pertinente separarlo debido a que de esta manera se puede observar el esfuerzo del alumno por incorporar y acumular cultura y arte independientemente de su formación universitaria. Dicho de otra manera, hay que diferenciar las horas que el alumno invierta para asuntos escolares y las horas de consumo acerca de la incorporación de la cultura y el arte, el interés por la acumulación de la cultura y de eventos artísticos es un ámbito importante y mucho más enriquecedor que vincular a la cultura con el proceso pedagógico aunque las dos formen parte en el proceso de acumulación de capital. Por ello es pertinente diferenciar estas dos formas de incorporación de la cultura: uno es el interés destinado a la escuela y otra a la

formación cultural y artística que tenga el individuo. De esta manera se puede analizar el tiempo libre sea mucho o poco que se utiliza para la acumulación de capital cultural o académico y cuánto está vinculado al éxito escolar, de esta manera podemos dilucidar cuales de los fenómenos de adquisición de la cultura es más importante para el desempeño escolar, si las horas dedicadas a la formación pedagógica o a la inversión de tiempo en acumulación de capital cultural por el consumo de obras artísticas.

En la actualidad -y me incluyo-, el alumnado realiza actividades académicas y vocacionales mientras escucha música o consume cinematografía en la televisión, además de intercalar los tiempos de formación académica con tiempos dentro de las plataformas digitales, como Twitter, Facebook, WhatsApp o Instagram. Este nuevo fenómeno acerca de los seres humanos realizando múltiples tareas y tiene diferentes tipos de consumidores, afecta, ya sea de manera positiva o negativa en la acumulación de diferentes tipos de capital.

La pregunta que ha estado presente a lo largo de este trabajo es ¿acaso el fenómeno de internet modifica de manera directa el capital social que el individuo posea? El acceso a internet se ha vuelto de uso muy sencillo y su uso técnico no requiere de una formación compleja de uso, además que la interconexión y la comunicación interpersonal se ha expandido de forma exponencial. Interpretar y analizar cómo se modifica las relaciones interpersonales por medio del internet; también es un asunto urgente de análisis social, psicológico y antropológico. Incluso este fenómeno de estar en comunicación con cualquier persona del planeta y las prolongadas horas de consumo utilizando el internet modifica partes fundamentales de la construcción social del individuo y tiene repercusiones tanto a nivel etnológico como global, ahora por las nuevas formas de convivencia con la tecnología se podrían llegar a plantear que tanto influye formadora y elemental dentro del capital cultural incorporado que los padres le brindan a sus hijos, se ve sustituida por la difusión cultural que el niño o infante decida consumir dentro de la televisión o el internet. De esta manera, la construcción social del individuo se ve

modificada tanto que ahora incluye fenómenos de carácter filosófico (ontológico) como sociológico. Estas nuevas formas de difusión cultural impactan en el individuo a tal grado que ahora, en la preferencia laboral de los niños y los adolescentes, se encuentra la expectativa de trabajar como influencer dentro del internet y modifican cuestiones fundamentales en el individuo como el gusto y la experiencia estética, así como fomentan el consumo exacerbado de cualquier producto. Del mismo modo, varios alumnos de diversas edades cuentan con páginas y blogs paralelamente a sus estudios para compartir escritos o música, así como opiniones políticas, o para ofrecer un producto al mercado. Incluso algunos alumnos trabajan desde sus propias casas utilizando la herramienta del internet. La conectividad, relativamente accesible, facilita la comodidad laboral, pero diluye un poco la experiencia social. El compartir espacios de trabajo con diferentes personas ahora se ve impedido por el “home office”; el internet no solo trastocó al ámbito cultural y educativo, también modificó muchas de las formas de trabajo existentes en la sociedad. Por este motivo el capital social y el capital cultural necesitan de nuevas formas de análisis.

Se trata de un fenómeno lógico que el suceso de la creación de internet y su fácil acceso y manejo, modifica muchas de las formas de consumo de la cultura; el fenómeno del consumo es a nivel mundial: lo que se produce en Latinoamérica puede ser consumido en China o en Tailandia, y el fenómeno viral ha beneficiado la reproducción en masa de cualquier producto u obra artística en cualquier región del planeta. Las grabaciones de conciertos en vivo en lugares específicos del planeta pueden ser reproducidas posteriormente o de forma inmediata (en tiempo real) sin necesidad de asistir al lugar donde los músicos se presenten gracias a las nuevas herramientas tecnológicas. Incluso durante la pandemia del COVID-19, cientos de músicos pertenecientes a grupos han tocado por separado desde sus casas, para ofrecer conciertos por medio de la web. Este fenómeno no solamente facilita el consumo de la obra artística, sino también modifica la producción del arte, ahora millones de artistas suben contenido cultural a la plataforma, incluso ahora existen artistas que graban toda la realización del proceso creativo para

resultar en una obra de arte. Sin embargo, la obra de arte es juzgada por las masas, lo que es calidad artística ahora se reduce por completo a la capacidad que tenga la obra de arte por reproducirse y consumirse y no a la experiencia estética que produzca. Es por esto que varios teóricos han planteado una degradación del arte y la cultura, debido a sus íntimos nexos con el capitalismo. Desde este enfoque teórico se puede utilizar a Benjamin como una de las formas más fáciles de reproducción y difusión de la obra artística, ahora no es necesario contar con una editorial o una disquera para poder difundir un producto artístico, sin embargo la industria encargada de la producción artística sigue cooptando la mayoría de productos artísticos que se reproducen y se difunden, en esta línea discursiva persiste el debate acerca del futuro del arte entre Adorno y Benjamin, y que tipo de enfoque puede tomar la reproducción masificada de un producto artístico.

Plataformas digitales de consumo cultural ligan el consumo con la permanencia del consumidor en el material producido por ejemplificar plataformas, tales como Spotify, que es una plataforma de consumo musical, o Youtube, que es un plataforma de videos con contenido diverso, utilizan el tiempo destinado en la música o video para monetizar el contenido, además de las reproducciones que contenga. Si el tiempo de consumo de cualquier contenido no supera los 30 segundos, el contenido no es monetizado para el creador, por lo cual ahora se super-estimula el contenido tanto musical como audiovisual para garantizar la permanencia del consumidor, y su status dentro de la plataforma se dicta a través de las reproducciones que contenga el contenido. A mayor número de reproducciones, mayor status se posee dentro y fuera de la plataforma. Es el concepto de rating televisivo llevado al plano individual o colectivo que utilice o utilicen las plataformas digitales para la creación de contenido. El fenómeno de los youtubers, su crecimiento y su ascenso económico, así como su fama, son otro aspecto fundamental para el análisis cultural y de movilidad social dentro del análisis de la sociedad, incluso para el análisis de las preferencias de desarrollo económico y laboral que el alumnado quiera tener.

De esta manera tanto el consumo y la producción no se distinguen claramente en los individuos de una sociedad, puedes ser ambas sin necesidad de una diferenciación clara, esto cobra relevancia en la administración del tiempo libre y el desempeño escolar, ya que el uso del tiempo puede ser invertido en la producción de contenido en la plataforma digital, por este motivo es importante observar si los alumnos destinan parte de su tiempo en la creación de contenido en cualquiera de las plataformas existentes y si tiene vínculo con el éxito escolar. De esta manera la cultura se democratiza para las personas que tienen acceso a internet facilitando el consumo repetido de la obra artística, dicho de otra manera el consumidor puede repetir el contenido artístico las veces que desee, sin importar a que status social pertenezca.

Llevando el concepto de cibercultura a un plano más bourdesiano, al fenómeno del uso tecnológico y del internet, al fenómeno de la incorporación y acumulación de capital cultural, se puede afirmar que sigue marcadamente diferenciado. Lo que se ha visto modificado radicalmente son las formas de estratificación y las maneras de configurar el orden social. Ahora el consumo cultural y sus nuevas formas de acumulación están vinculadas a los artefactos tecnológicos para la producción y reproducción de la cultura y el arte, el capital cultural está diferenciado por las plataformas digitales de pago económico ya que ciertas obras artísticas solamente se pueden consumir de manera legal en determinadas aplicaciones o plataformas, sin dejar de lado si tiene los medios tecnológicos para reproducir expresiones culturales, tanto de manera individual o familiar, y si la persona dispone de tiempo libre para su acumulación[3].

[3] El fenómeno del internet ha involucrado un cambio social importante de un estado tangible y perdurable de bienes materiales en físico para dar paso de los últimos años, han sido trasladados al plano de lo digital. Incluso este fenómeno también tiene nexos con el urbanismo, ya que la gran explosión demográfica en las grandes urbes ha provocado que los espacios sean cada vez más reducidos y mucho más competidos lo cual eleva el precio económico para habitar dentro de las grandes metrópolis, por lo cual se limita el espacio para acumular bienes culturales tangibles por la poca disponibilidad de espacio en que se encuentra, este fenómeno no solamente modifica al consumo de manera directa, sino que también incentiva el consumo cultural y de ocio por medio del internet ya

Sería importante dilucidar si la tendencia es que los bienes materiales y físicos se están perdiendo o conservando con el paso del tiempo debido al cambio generacional, o si los alumnos prefieren el tipo de aproximación cultural por medio de los bienes tangibles, si prefieren tener un libro en físico por la simple experiencia de pasar de página u oler los colores que emanan del papel, así como ahorrarse la fatiga óptica que produce leer dentro de la computadora por horas prolongadas. Es claro que estamos en un fenómeno de transición y de cambios importantes dentro del consumo cultural, es fundamental por ello, observar y analizar el proceso, y si la transición de lo tangible a lo digital se produce de manera diferenciada dentro de todas las tipologías de arte, y si existirán obras y tipos de arte que resistan este cambio generacional. Es necesario entender que este fenómeno puede alterar no solamente las formas de consumo, sino la estructura social; es por este motivo que atender el fenómeno de la cibercultura y el capital cultural es un aspecto relevante dentro de la investigación social en todos los niveles de estudio; es difícil imaginar algún fenómeno social o antropológico que no se vea afectado por el fenómeno de la globalización y el internet.

Bourdieu genera su teoría basándose en la estructura familiar europea pero no abarca ni analiza fenómenos presentados en Latinoamérica como la familia ampliada que millones de estudiantes tienen como configuración desde su nacimiento. Esto modifica la construcción social del sujeto, ya que desde edades muy tempranas, hábitos, gustos y preferencias no son únicamente moldeadas por los padres. Muchas veces la mayor cantidad de capital cultural no es brindada por la estructura familiar nuclear, sino por un pariente externo de la configuración familiar; muchas veces por las prontas edades de reproducción de los hijos, los

---

que los medios tecnológicos no ocupan tanto espacio como el acervo cultural que posea un individuo por medio de bienes culturales. Sin embargo, estas formas de aproximación a la cultura se siguen utilizando para casos específicos tanto sociales como culturales aprendidos por las viejas generaciones.

abuelos terminan supliendo y complementando la educación familiar de los hijos, así como en las grandes familias ampliadas no se descarta que tengan construcciones sociales dadas por los tíos o los primos, moldeando de forma diferente la psique del individuo. Este fenómeno, que es una estrategia para la supervivencia económica de los estratos bajos, nunca ha sido considerada en el análisis del capital cultural, y es un aspecto que requiere de cierta atención para el análisis, tanto como si los estudiantes en sus ratos libres contribuyen en algo a los esquemas de trabajo familiares, muchos alumnos ayudan y soportan parte del trabajo que sus padres realizan, y es un factor de análisis claro acerca del tiempo libre que cuenta el estudiante.

Ahora la inversión de tiempo en cualquier aspecto de la sociedad (trabajo, escuela y ocio) se vuelve un elemento fundamental para la acumulación de capital y la lucha por la necesidad de poseerlo, así como también el tiempo que se utilice para cualquier tipo de consumo se vuelve necesario para el sistema capitalista y su propia reproducción como sistema. Es por este motivo que es necesario incluir preguntas acerca de la disponibilidad de tiempo libre en los alumnos y, más importante aún, en que invierten o depositan ese tiempo libre, si lo utilizan para descansar, en tiempo de ocio e interacción por medio de las plataformas digitales o lo emplean para acumular capital cultural de índole artística separado de lo académico e institucional. Incluso sería interesante saber si la mayoría de los estudiantes piensa que la formación y el consumo cultural son importantes para su desarrollo académico y personal.

Continuando con la reflexión de la transición de lo tangible a lo digital, muchos fenómenos conllevan la necesidad imperiosa de reproducir un bien artístico determinado por el nivel tecnológico que cuente su sociedad, ahora solamente es necesario tener unos audífonos de casco con buena fidelidad, para poder escuchar los instrumentos de una sinfonía completa, o los instrumentos de una banda de rock sin necesidad de que los músicos estén presentes ejecutando el instrumento, incluso ahora se puede producir música simplemente con un teléfono móvil o una computadora, para subir el contenido creado a cualquier plataforma

para que empiece a difundirse, ahora no solamente nos reducimos a una sociedad de consumo, sino que existen nuevas formas de producción de contenido, el televisor modificó muchas de las conductas establecidas en la sociedad, ese cambió llegó a tal innovación tecnológica que este tipo de dispositivos ahora cuenta con conexión a internet y facilidad para visitar plataformas como Netflix, o como Amazon Prime o YouTube mismo, ahora muchas de las obras que se consumirían por medio del cine, son consumidas por medio de las plataformas digitales y la piratería tanto en físico como por internet amplían el acceso a ciertos bienes culturales. Incluso se podría observar que percepción tienen los estudiantes de toda esa herencia cultural que está contenida por bienes físicos y que relevancia tiene este tipo de obras artísticas tangibles dentro de su realidad social, si preferirían conservar los bienes y si ven viable el reproducirlos, así como cuanta aproximación a la cultura se da por medio de la piratería y qué importancia tiene para bien o para mal en términos morales y prácticos; existen lugares en la República mexicana como algunos lugares de la periferia del país en las que este tipo de consumo ilegal es la única forma de difusión que cuentan, ya que en muchas comunidades no existen salas con los estrenos cinematográficos del mundo y la única forma de aproximación es a través de la piratería, sería un aspecto importante saber que percepción tienen los alumnos acerca del consumo por medios ilícitos de reproducción.

Como se pudo ver anteriormente, el capital económico y cultural son dos formas de capital conectadas; sin embargo, pueden existir personas que depositen su tiempo en acumular solamente un tipo de capital, desatendiendo otros tipos de acumulación de capital. Pongamos unos ejemplos: dentro de la diversidad social puede existir alumnos interesados por elevar o mantener su status económico sin necesidad de atender de manera regular el tema del consumo cultural y artístico, o personas que, de manera contraria, buscan la acumulación de capital cultural, pero sin la necesidad de tener un capital económico elevado. No obstante, es necesario contar con el capital económico suficiente para poder tener tiempo libre,

incluso se podría observar más a detalle este tipo de casos para lograr aproximarnos a las formas tipológicas que se involucran entre educación y cultura, así como la prioridad que tiene el universitario acerca de economía o cultura

El mundo del internet es demasiado amplio por lo cual hacer un monitoreo del contenido es prácticamente imposible y su medición y estratificación se complejizan aún más, debido a que ciertas plataformas de consumo tienen una cantidad muy vasta de contenido que define el tipo de consumo de los individuos. Pueden existir casos de dos personas que tengan el mismo servicio de internet y su consumo cultural sea totalmente diferente, además que reciban productos culturales diferenciados por algoritmos dentro de las plataformas que difunden contenido cultural y artístico diferenciado para ambos casos. Incluso la publicidad y el consumo de ciertos productos está determinado por el consumo que percibe el algoritmo[4].

De esta manera, una persona que consume documentales y películas de arte, es mucho más probable que siga consumiendo ese tipo de cultura, mientras que las personas consumidoras de telenovelas y espectáculos mantengan los mismos

[4] Otro de los factores que se involucran en la incorporación de capital cultural aborda el fenómeno de la preferencia estudiantil, esta preferencia recae en una pregunta básica que incluso podría entretejerse de la misma manera que el capital cultural con el desempeño académico, y es acerca de la preferencia de carrera universitaria, muchos alumnos no se encuentran en la carrera que desean estudiar, esta elección se ve moldea por la estructura familiar y social y por lo impedimentos en cuestión al ingreso a una formación universitaria, muchos alumnos están estudiando una carrera al ser aceptados en su segunda opción profesional, ¿Qué tan buen desempeño escolar tiene un estudiante que no quiere estudiar la carrera que cursa?, una simple pregunta puede estar vinculada al éxito académico y sus preferencias en la obtención de un empleo, ¿Cuántas ilusiones profesionales se vieron truncadas por la presión social que dictaminaba era más conveniente estudiar otra carrera y tener un formación profesional diferenciada de la que se deseaba previamente? Incluso este fenómeno está vinculado al sujeto de manera aprendida y puede tener impacto y relevancia a nivel psicológico, si un niño incorpora los modos de vida de su familia, es moldeado por sus expectativas, costumbres, hábitos y preferencias, es lógico que su preferencia universitaria y laboral sea similar en los hijos, así como las presiones sociales de los padres por que los hijos estudien lo mismo que ellos o que estudien carreras que de algún modo garantizan cierto nivel económico o cultural.

esquemas de consumo; de la misma forma sucede con el consumo musical, por ejemplo el reguetón, ya que este tipo de consumidores se vean imposibilitados por la misma plataforma a consumir otro tipo de cultura y arte de esta manera se garantiza la continuidad del consumidor por seguir destinando tiempo en el mismo consumo cultural que ya se tenía, de esta forma algorítmica no solamente se garantiza la permanencia del consumidor, si no que limita la movilidad social del individuo en un plano cultural y este fenómeno fortalece los esquemas generados por la sociedad y el status quo.

Por este motivo, es fundamental medir las horas destinadas al uso de las nuevas tecnologías, si en su uso están consumiendo diferentes tipos de cultura y arte, y en qué plataformas emplean el tiempo libre y el capital económico, así como que tipo de cultura están consumiendo, como punto de partida para ubicar el análisis acerca del consumo existen múltiples referencias acerca de los artistas o creadores de contenido que son más reproducidos, esto puede servir como marco referencial acerca del consumo estudiantil a nivel universitario . De esta manera, la investigación social se enriquecería enormemente, incluso para determinar si la formación universitaria obliga a un cambio en los esquemas de consumo cultural diferenciando a los universitarios del resto de la población y si realmente las formas de difusión cultural representan un cambio significativo en las formas de acumulación de capital, o si las formas de difusión cultural dentro de las aulas propiciadas por los maestros y los eventos culturales y artísticos dentro de la universidad o incluso fuera representan un cambio en el consumo del estudiante, o realmente pasan desapercibidos por la configuración familiar y digital que el alumno ya posea.

Existen todavía muchas formas de aproximación de la cultura por medio de bienes tangibles que determinan y probablemente seguirán configurando el orden social, por dar algunos ejemplos, es diferente conocer Francia y el Louvre por medio de tus propios pies, que por medio de arrastrar el dedo o el mouse en una computadora o un celular;, es muy diferente a nivel de status poseer una pintura

original en físico o un libro autografiado que consumir el contenido por medio de una pantalla; no es lo mismo visitar un estadio de futbol en Inglaterra que ver el partido por televisión;, es diferente ver las peripecias que hacen los actores en el teatro o escuchar una sinfonía en vivo, observando la coordinación de los artistas que verlo en internet o televisión; es diferente visitar museos o sitios arqueológicos en línea que recorrer y sentir la magia que ofrecen estos sitios[5].

En este aspecto lo tangible se impone de manera marcada, lo tangible guarda un fragmento del aura que la reproducción no puede quitar. Es diferente visitar la Capilla Sixtina que armar un rompecabezas de la misma; es diferente ver las pinceladas, los volúmenes, las texturas, los colores de una pintura en vivo que ver una fotografía en internet. Todo este fenómeno de lo tangible sobre lo digital debe de ser interpretado en las investigaciones posteriores acerca de la acumulación de capital cultural y principalmente de índole objetivado, toda esta diferenciación de aproximación a la cultura regulada completamente por el nivel socioeconómico de la persona, estratifica a las personas que pueden visitar otros países, otras culturas y costumbres, nutren significativamente el nivel de capital cultural del individuo así como los idiomas que pueda hablar, ya que solamente hablando español en este caso el número de países que puedes visitar se reduce considerablemente, incluso existen formas diferentes de aproximación a la cultura dependiendo de los gustos de la persona, hay gustos y obras artísticas que se pueden reproducir vía los nuevos medios tecnológicos, y otros que por su gusto exacerbado merecen ser obtenidos de manera física o tangible, asegurando que

[5] Sería importante no solamente estudiar a los alumnos, también es importante saber con qué nivel de capital cultural cuentan los maestros, y si utilizan la difusión cultural y artística dentro de sus prácticas pedagógicas, de esta manera se podría diferenciar los tipos de capital cultural que los maestros utilizan para fortalecer la formación pedagógica utilizando ciertos aspectos y formas del arte, y tratar de fortalecer por vías externas los tipos de arte que no se abarcan en el aula, así los alumnos podrían tener un nivel de capital cultural más elevado y mejorando así su desempeño escolar, es importante recalcar que una universidad pública debe garantizar una buena formación cultural, pero no con el objetivo de reproducir los mismo esquemas de poder, sino como una forma de defensa ante la vulnerabilidad que genera no poseer cultura de cierto tipo de estrato social o económico. Este eje podría ser un nuevo tratamiento para una investigación sociólogica al igual de la familiaridad que tienen los maestros con el aspecto digital.

ese bien cultural sea para toda la vida si no se desgasta demasiado, o incluso la estratificación de los eventos que pueden ser consumidos por internet y los que merecen ser vistos en vivo, de manera directa, esto diferencia los consumos y otorga un valor uno sobre otro, dependiendo de las formas de reproducción del arte. De esta manera, el consumo en físico y el consumo digital se entremezclan haciendo una hibridación entre consumo tangible y vía internet. Sinceramente es difícil imaginar una sociedad puramente digital o tangible; sin embargo, necesita ser analizado principalmente con las nuevas generaciones y con las generaciones que están viviendo esta transición para poder hacer interpretación y advertencias del fenómeno de internet que representa un cambio, así como qué fenómenos de resistencia presenta ante este fenómeno global.

Conclusiones

Con esta investigación se puede observar que es determinante el fenómeno del internet para las nuevas formas de consumo cultural. Por este motivo se puede afirmar que el fenómeno digital es pertinente para el análisis de los actores sociales involucrados, así como es relevante observar la transición que se está dando por el internet.

El fenómeno del internet ha cambiado muchas de las prácticas de difusión y reproducción de las obras culturales y artísticas a tal grado que ha modificado muchas formas de producción de la cultura. Ahora existen formas de difundir la obra artística, como las editoriales que no publican libros impresos, que toda su difusión se ve involucrada con la distribución y promoción por medio del internet. Así como existen nuevas formas de teatro transmitidas por la web y no en un foro o teatro, la música ya no requiere que los músicos se reúnan en un estudio de grabación, ahora puede producirse música sin necesidad de que las personas se conozcan físicamente, ahora puedes conocer países y arquitectura por las nuevas tecnologías, puedes visitar galerías de artes y museos sin necesidad de transportarte al lugar donde se encuentran, puedes presenciar shows de eventos

culturales como los de Cirque du Solei sin necesidad de reservar y pagar un asiento, puedes conocer toda la obra de cualquier pintor con un simple click sobre un buscador, pero no solamente eso, también existen nuevas formas de entender el arte, y nuevas formas de disfrutar el contenido artístico, modificando de manera directa el consumo.

Existen canales en Youtube y Spotify que se dedican a la interpretación y análisis de las obras de arte tanto recientes como antiguas, personas que han dedicado su vida y su tiempo, en hacer difundir cultura inaccesible para ciertos estratos en el pasado, haciendo que aspectos de la cultura dominante como la música clásica sean accesibles y comprensibles para toda persona que consuma su contenido. Lo digital abre mucho camino en la cuestión de nuevas formas de incorporación de capital cultural, pero siguen existiendo diferencias claras en la estratificación del acceso a cierto tipo de cultura, partiendo desde el acceso a internet como medio diferenciado de aproximación a la misma. Sin embargo, en muchos aspectos todo este potencial se ve limitado por el uso de este medio de manera que los contenidos visitados por el individuo fortalecen y determinan sus status y la forma de difusión por medio de algoritmos.

El debate teórico entre Benjamin y la escuela de Frankfurt sigue en pugna ya que la reproducción masiva y su forma de fomentar el consumo beneficia la estratificación de la sociedad y asegura de cierta manera la permanencia en estratos ya dados; sin embargo, el fenómeno del internet y sus repercusiones han tomado relevancia a la hora de la difusión y a la hora de la coordinación de ciertos fenómenos sociales que incitan a cambios estructurales y políticos. Tal es el caso, por dar algunos ejemplos, del impacto que tuvo a nivel nacional el movimiento #Yosoy132 o los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, los cuales por medio de la difusión dentro de las plataformas digitales cobraron fuerza y aumento de la indignación social de la población. Es por este motivo que el debate acerca de las repercusiones de la era tecnológica y de la información recae en la orientación que tiene su uso y en la advertencia de este uso para fines puramente capitalistas. De

esta manera, la universidad debe contar con herramientas adecuadas a la época que incentiven un consumo cultural crítico y analítico del alumnado, y de fortalecer aproximaciones a la cultura más eficaces si es que no existe una democratización de la cultura que garantice el consumo de la mayoría de los estudiantes, así como conocer cuál es el contexto de la mayoría de los alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana, para poder hacer recomendaciones y propuestas eficaces para la circunstancia de los alumnos.

Así mismo, es importante dilucidar si el consumo exagerado del internet tiene repercusiones significativas en el desempeño escolar y la salud física de las personas. Algunas investigaciones psicológicas han determinado que un uso exacerbado puede repercutir en aspectos tales como modificar los hábitos del sueño o disminuir la capacidad de socializar dentro de un círculo social determinado. El uso del internet en los teléfonos móviles que se pueden llevar a todos lados con uno mismo, modifican los patrones de interacción social poniendo importancia al mundo social que se ve involucrado en las plataformas digitales y modificando las formas de consumo. Este fenómeno puede también modificar esquemas de sociabilización involucrando el tiempo en redes sociales como una nueva manera de relacionarse con el entorno. Es por este motivo que realizar investigaciones acerca del consumo y su impacto dentro del desarrollo escolar es fundamental para comprender cómo se involucra el fenómeno de la cultura con el ámbito de la educación y el ámbito laboral, así como las formas de cambio social que puede suceder por el uso del internet dentro de la cotidianidad de la sociedad.
Esta investigación abre el panorama para un mayor entendimiento de cómo funcionan los diferentes tipos de capital en el individuo y las repercusiones que pueden tener, así como las formas de orientación y repercusión derivadas del ingreso a alguna universidad. Es por esto que es preciso la construcción de indicadores y variables que vinculen el consumo con los nuevos fenómenos de adquisición e incorporación del capital cultural. Y esta construcción y análisis no solamente son pertinentes a nivel sociológico, sino que involucran a todas las ciencias sociales existentes.

Referencias

-Aguilar-Cruz, Fabiola; Pérez-Mendoza, José Salvador. (diciembre, 2017). Movilidad Social en México. La educación como indicador de desarrollo y calidad de vida. *opción, 33*, 669.

-Arriola Navarrete, Oscar y Butrón Yáñez, Katya. (2005). Bibliotecarios y capital cultural : una experiencia desde la ENBA. *Bibliodocencia : Revista de Profesores de Bibliotecología*,, vol. 2, n. 11, pp. 30-38. [Journal article (Paginated)]

-Benjamin, Walter. (1973). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus.

-Bourdieu, Pierre (2001). *Poder, Derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclée de brouwer.

- Bourdieu, Pierre (1991). *Le sens pratique*. París, Ed. de Minuit [*El sentido práctico*], Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre (1988). «Espacio social y poder simbólico», en: Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Buenos Aires: Gedisa, pp. 127-142.

-Bourdieu, Pierre. (1984). *Homo academicus*. Paris: Ed de Minuit

.-Dubet, Francois. (2010). *Repensar la justicia social.* Madrid, España: siglo XXI.

-García Canclini, Néstor. (2010). *El consumo cultural: una propuesta teórica*, México: UAM Xochimilco.

-De Sousa Santos, Boaventura. (2007). *La Universidad en el siglo xxi. Bolivia*: Plural editores.

-Esparza Díaz, Mayté. (2008). *Las vanguardias artísticas en la era posaurática*. Disponible en: http://sincronia.cucsh.udg.mx/esparzasummer08.htm

-Garrido Trejo, Cassandra. (15 enero 2017). La educación desde la teoría del capital humano y el otro. *endurece, 11*, 73-80.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2018), *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (*ENDUTIH) México: INEGI, disponible en https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2018/

-Maas Moreno, Margarita. (2006). *Gestión cultural, comunicación y desarrollo.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, colección Intersecciones.

-Martín-Cabello, Antonio. (2008). Sociología de la cultura de masas en la obra de Raymond Williams. *Praxis Sociológica. 12.*

-Peiró Grègori, Salvador y Merma Molina, Gladys. (2011). Una mirada crítica a las repercusiones de la televisión en la educación *. polis, 29*, 1-17.

-Romero Morante, Jesús. (01/02/2002). Tecnologías informáticas, nuevas formas de capital cultural e innovación en la enseñanza de las CIENCIAS SOCIALES. *Scripta Nova, 107*, 10.

-Ruano Lopéz, Soledad. (2006). Cultura y Medios. De la escuela de Frankfurt a la *Convergencia Multimedia. ámbitos, 15*, 59-74.

-Thompson, John B. (2002). *Ideología y cultura moderna*. Coyoacán, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

-Salado-Rodríguez, L. I., y Ramírez-Martinell, A. (2018). Capital cultural en el contexto tecnológico: consideraciones para su medición en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior, IX* (24), 125-137.

-Suárez Domínguez, José Luis. (enero-junio 2015). El capital cultural de los estudiantes de nuevo ingreso a las disciplinas de humanidades en la Universidad Veracruzana. *Revista de Investigación Educativa 20*(1), 31.

-Sunkel, Guillermo (1999) *El Consumo Cultural en América Latina.* Colombia : Convenio Andrés Bello.

-Williams, Raymond. (1997). Marxismo y Literatura. Barcelona: Península.

-Winocur, Rosalía. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología 68* (3), 551-580.

Anexo 1

Apéndice Metodológico

La presente investigación es de corte documental y empírico, además de ser exploratoria por la poca información que existe acerca del capital cultural objetivado por medio de las nuevas formas de consumo digital. Además de revisión bibliográfica de obras sociológicas, antropológicas, filosóficas y provenientes de las ciencias de la comunicación, se llevó a cabo un análisis documental sobre el tema, y se abordó el fenómeno por medio de datos secundarios producto de encuestas y estudios con base empírica. Asimismo, se hizo una reflexión a partir del aparato crítico construido y de los resultados de estudios y evidencias derivadas de la propia experiencia. Este trabajo constituye la base para la continuación del estudio del fenómeno en el futuro.

Se plantea seguir investigando el tema para poder dar una justificación científica de los indicadores, preguntas y mediciones acerca de este fenómeno, para poder brindar una justificación adecuada a cada planteamiento teórico empleado en la metodología de la construcción de una encuesta que contemple el consumo y acumulación de capital cultural. Por este impedimento temporal y un pequeño análisis teórico reflexivo acerca de los posibles cambios que puede sufrir el consumo con el fenómeno digital, y si la utilización de las plataformas digitales para tener acceso a la cultura. El fenómeno de la cibercultura es un fenómeno complejo de análisis ya que trastoca muchas de las esferas y estructuras de poder, previamente analizadas; es por este motivo que abordar la investigación del internet desde un plano fenomenológico es prácticamente imposible, pero esta investigación es un exhorto a la sociología y demás ciencias sociales de seguir abordando el fenómeno desde diferentes ópticas y tratamientos metodológicos. El fenómeno del internet para un análisis mucho más completo debe de ser obligatoriamente multidisciplinario, tal con lo postula la UAM- Xochimilco en su ley orgánica.